

COMEDIA FAMOSA

A GRAN DÀNO GRAN REMEDIO.

De Don Geronimo de Villaizan.

PERSONAS.

Duque de Parma.	Alexandro Príncipe.	Margarita Dama,
Don Cesar.	Federico.	Julia criada,
Reyna.	Aurora Dama.	Cataldo,

PRIMERA JORNADA.

Salen Alex. Ando encubriéndose de Au.
rora, y ella procurando conocerle,
y Margarita, y Julia
deteniéndola.

Aur. Esperad, sed mas cortés,
hidalgo.
Marg. Detente, Aurora.
Alex. Huir me conviene aora.
Marg. Aduierte.
Aur. Aparta: quien es
he de saber, viue Dios.
Desubrase.

Gran señor.

Alex. Estoy cortido.

Aur. Vos en mi casa escondido?
en casa de Cesar vos?
Quando a mi esposo le fia
vuestro padre su Corona,
y a ser rayo de Cremona,
y de Breia en Lombardia,
parte al Imperio Aleman
de triunfos Marciales rico,
sugestando a Federico

los rebeldes de Milan,
Quando el Cesar soberano,
variamente obedecido
quantos triunfos ha adquerido
le deue a su heroica mano.
Quando vence por costumbre,
y en su vizarra experieacia,
si el pelear es contingencia,
es el vencer certidumbre.
Pues los riesgos que a su quenta
se toma, si a ellos acude,
antes que el valor los dude,
la gloria se experimenta.
Quando excede a sus mayores
su valor en la can paña,
quando, b. zaña por hazaña;
son las suyas las mejores.
Vos en su casa encubierto,
y con su hermana escondido,
pretendeis:

Alex. Si os he confidido:

au a responder no acierto.

Aur. Con violencias repetidas

P

más

más del pecho, que del labio,
borrar con solo un agravio
la fama de tantas vidas?
Con que, dezidme, os ofende
Cesar Farnesio, señor,
que le usurpáis el honor,
porque el Estado os defiende?
Si por lo que os ha obligado
le tenéis aborrecido,
puedá en vos lo agradecido
más que en el lo desdichado.
Porque es violencia cruel,
y aun será culpa en los dos,
que os resulte infamia a vos
de lo que es fuerza en él.
Tanto delito es cumplir
Cesar, con su obligación,
que os da su ausencia ocasión
a ofender, a desluir
su sangre. Ved que su ausencia
es lo más que le decís,
y no es bien, ni que os toméis
en ella tanta licencia.
Porque ni es ley, ni es oficio
de un Príncipe justo, y sabio,
para lograr un agravio,
valerte de un beneficio.
Mas a que en vano, en mi ofensa
querías me acuerda mi honor,
si halla en casa vuestro amor
acogida, y no defensa?
Cesar es mi esposo, y es
hermano de Margarita;
quien oy le desacredita,
temale honrado después.
Ni os disculpo, ni es ánimo,
mas vuestra amor fuera en vano,
si le temieran hermano
como yo esposo le estimo.

Aur. Si me eluchais;

Aur. No me deis
disculpas, antes os migo.

(perdonadme) que os vais luego;
si es que abonaros quereis,
porque está ausente mi esposo;
y por instantes le aguardo,
porque sois vos muy gallardo,
su honor muy escrupuloso,
y ausente el, ni aun las disculpas
que tan bien me auian de estar,
os he de oír por no entrar
a la parte en vuestras culpas.

Alex. Nadie es mas amigo, Aurora,
de Cesar que yo.

Aur. Es así,
pero a él quando esté aquí
selo dezid, y no agora:
que es fautor sin tiempo, y es llano;
que antes le defacreditó
dezinselo a Margarita
estando ausente su hermano.
Sed su amigo, mas de modo
que a su amor, y su amistad
vos le suplais la igualdad,
pero el no os lo supla todo.
Que ay amigos, enemigos,
tanto de guardar lealtades,
que tienen sus amistades
mas allá de sus amigos.

Alex. Pues si en irme os fíruo, Aurora,
ya me voy.

Aur. Es deuda en vos
el ser cortés.

Alex. Guarde os Dios.

AEntrar Alejandro habla a Iulia.
Oye Iulia, a tu señora
dijo, que está noche a la reja
vendré a verla.

Iul. Bien está.

Aur. Que sue aquello?

Iul. Quién se va
parece que hablas y se querás.
Aur. Mucho ay que pensar aquí.
Qlo que don Cesar tarda

Margarita con Julia.

Mar. Que te díxo?
Jul. Que te aguarda
a la reja; saldrás?
Morg. Si.
Aur. Otro secreto; mas quiero
dissimular, hasta ver
si la bastan a vencer
cuerdos aullos primero.
Hermana, si ha merecido
tu confiança mi amor,
con el recato menor
me ofendes, y así te pido
que tus intentos me digas,
pues, aunque un testigo ganas,
si el cielo nos hizo hermanas,
el trato nos haze amigas.
Bien creo que en tu decoro,
Margarita, y en tu estado,
nada es menos que el cuidado
de Alexandro, no lo ignoro;
pero es Príncipe heredero
de Parma, es Sol preuenido;
ni te lastime rendido,
ni le creas lisonjero,
antes le teme inconstante:
pues si empieza a ser dichoso,
te ha de negar poderoso
quanto te ofreciere astante.
Digalo, al romper el dia,
infante el Sol, que a una rosa,
la purpura vergonçosa
con viudos rayos enfria,
y con lisonjas, y ardores,
por si sale, y la asegura,
la desfanece, y la jara
Reyna de las otras flores.
Y ella, entre modestias rojas,
viendo la luz, y no el fuego,
se cree, y sacando luego
a desahogar sus hojas,
a ser Reyna se introduce;

y haziendo del triunfo alarde,
en lo que el Sol viene, y arde,
piensa que reyna, y que luzea
Y a penas del Sol se fia,
cuando aquella pompa vanas,
que nacio con la mañana,
anochece con el dia.
Pues, Margarita, en la rosa
consulta tus esperanças;
lisonjas, y confianças
te barán vanas, y no dichosas
Si credito al Sol le das,
cuando luces tu, y el arde;
no ay Sol que dure una tarde;
piensate tu lo demas.

Marg. No te vayas, oye Aurora,
que mientras a la hermosura
ni el Príncipe es Sol que jura
Reyna la beldad que adora,
ni es el dueño de su amor,
ni sé que el viniesle a verme;
del delito he de valerme
para encubrirle mejor,
y si con maña aduertida
me achacas tu culpa a mi,
yo:

Aur. Que dizes?

Marg. Que si en ti
es cuidado la venida
del Príncipe:

Aur. Como?

Marg. Y era
por cumplir solo, el reñirmes
Sale Repulgo de camino.

Rep. No ay quien salga a recibirmes
hasta el corredor siquiera?

Aur. Que es esto?

Jul. Gente he sentido.

Rep. Sin duda que se han mudado;
gracias a Dios que he llegado.

Jul. Repulgo.

Rep. Julia,

Int. Has venido?

Rep. No, pero vendré muy presto;
necesito preguntar.

Aur. Repulgo.

Rep. Dame a besar
tus pies.

Aur. Leuanta; que es esto?

Rep. Porque de saberlo acabes,
lo he de decir, viue Christo,
sin el sabrás, él no ha visto;
el escuchame, y ya sabes,
que como han dado en traerse:
tanto estas quatro razones,
no tienen las relaciones.
Un principio que ponerse,
A servir al Cesar fuimos,
yo, y Cesar; Milan bold.
Llegué, vi, y venci; mas nos:
Llegamos, vicos, vencimos.
Boluimos a de sanas:
a Parma en dulce quietud;
sin dineros, con salud,
y mentiras que gastar.
Y esta es la relacion pura,
de la victoria passada,
sin aparato contada,
y dicha en abreviatura.

Aur. Y don Cesai?

Rep. A besar.

la mano algran Duque fue.

Aur. Vendrá presto?

Rep. Sí, porque
es fiño, y desea llegar
a tus brazos.

Aur. Feliz yo,
que una alma en ellos le espera.

Rep. Dixome, que te pidiera
albrias y me encargó,
que en todo caso me diestras
algo de presente, aunque
fuese poco, en fin lo que
a la mano tuviesses.

Y yo de obediente y fanor,
tomaré, sin que me aflijas,
aunque sea una sortija,

que es lo que está más a mano.

Aur. Por lo bien que la has pedido
la mereces; toma.

Int. Aquí
entro yo: es sortija?

Rep. Si.

Int. No es bueno que te hie querido
siempre muy bien, y esto es
puro amor, porque tu modo
de obligar, y sobre todo,
la liberal, le cortés,
lo ffanco, lo dadioso,
lo puntual, lo partido,
de manera me ha sabido
grangear lo desdenoso
de mi natural, que amante,
si se ofreciera por tí:
Pero esto no es para aquí;
quieres darme este diamante?

Rep. No, pues si tu amor empeñas
con el hombre que has pintado,
no viene a mí este recado,
por que has errado las señas.

Int. Toda la opinion ganada
pierdes con esto.

Rep. Y perdiera
esto más, si te lo diera.

Int. Civil picaro.

Rep. Encienda
de veras?

Int. Y aun osa hablar?

Rep. Y en dando el diamante, dí
deseojaraste.

Int. Sí.

Rep. Pues no te lo quiero dar. *Vanfer*.

Aur. Yo sé que estás empeñada
con el Príncipe.

Murg. Es engaño.

Aur. Precauta; si regal, dio al daño.

Mary. No tengo que encubrir nada,
y así no vendrá a importarme
que contra mí te preueengas.

Aur. Yo me holgaré que no tengas
que suplirte, y que fírmese;
mas si juega bien, porque agora
mirará Cesar mejor.

por su casa, y por tu honor. *Vale,*
Mary. Pues si el Sol mi amor ignora,
aun de mí le he de guardar;
porque no he de presumir
que otro me sabrá encubrir
lo que yo no sé callar. *Vale,*

Salen el Duque de Parma, don Cesar, y Federico de soldados.

Cotaldo, y acompañamiento.

Duq. Buelue a darmes los braços, valeroso

Cesar príncero de Milan.

Ces. Dicho'o

el triuoso, gran señor, que dio a mi fama

el ser hoja, el ser rama

de Laurel tan Augusto, en firmes lazos.

Duq. No llegas, Federico?

Fed. En vuestros braços

feliz descanse la fatiga ardiente
de tanto estruendo militar.

Duq. Presente

miro en vos la fortuna, no imitada,
de vuestro padre.

Ces. Deuele a su espada

el Aleman Imperio esta vitoria,

Duq. Mía es la obligacion.

Fed. Vuestra es la gloria.

Duq. Venció el Cesar en fin?

Ces. Postró a sus plantas

el Quarto Cesar Federico quantas
villas rebeldes al Imperio auia.

Lloró Milan el más sangriento dia;

la ruina mayor, el más tremendo

Marcial destreço, que avisó el estruendo
de las armas ruidoso,

el golpe más fatal, más prodigioso,

que de su obstinacion inobediente,

del braço justo, del enojo ardiente,

de Federico, prometer pudiera
a su error.

Dijo. Como fue? Cesa
Cesa. Desta maneras.

Federico Barbarroja,
quarto deste nombre, a cuyo
esfuerço grande, Alemania
le dio su Imperio absoluto.

Apenas sobre las sienes
las tres coronas se puso,
cuando inquieto reconoce
a su obediencia el orgullo
de las cabeças de Italia,
que por sacudir el yugo
del Imperio, apellidauan
libertad, en odio tuyos,
como si para cabeza
fuera menester más que uno,
y arrastrar pudiera a todos
el barbaro error de muchos.
Coronóle en Aquitgrán,
y en las Cortes de Mesburgo
resoluio passar a Italia,
a dar, y rendir al culto
del Vice-Dios Adriano
Tercero el Laurel Augusto.
Großherre le negó el paso.
la Lombardia, y se opuso
Milan, concitando quantos
alevolamente pudo.

Tanto; que en fuerça del daño,
o del premio, o del tumulto,
a imitacion de los nobles
que se inquietauan, el vulgo,
apellidó libertad,
y para con todos supo
dificular con el exemplo
la grauedad del insulto.
Coronado, pues, el Cesar
en Roma, salió del Burgo,
sidió a Milan, entró a Bresia,
fundó torres, labró muros,
pidió socorros, dió pueblos,
y talandóles los frutos,

y gabandole las puertas
la entró por armas, y truxo
a su obediencia sus brios:
y por mejorar se el triunfo,
quien supo vencerla ayrado,
perdonarla ayrado supo.
Apelió Milan al ruego,
y al rendimiento. O perjurio
ardid del ingrato d'facil
piedad del noble! Que el uso
de las virtudes e nojal!
Que abrigue al aspid isomundo:
fiel calor de incauto seno!
Que a los sollezos oculros
del Cocodrilo, socorra:
blando el racional impulso!
Que en ombros del muro crezca
la yedra, con lazos rudos!
Que al calor del Sol la nube
tome forma, y se haga bulto!
Y que el Cocodrilo, el Aspid,
la yedra, y la nube, al punto
que logran su ser, se opongan
al Sol, vida, pecho, y muro!
La culpa tiene el piadoso,
no el ingrato, que en cada uno
es delito la piedad,
cuando el error no es descuido.
Perdido, pues, el trabajo
del primer cerco, propuso
sitiarla segunda vez;
y aunque logró en este asunto
angrientas inundaciones,
ni es tirano, ni fue injusto,
porque honestó en el primero
los rigores del legundo.
De Bauiera, de Saxonía,
de Austria, y de Boemia tuvo:
socorro el Cesar; y yo
con seis mil soldados tuyos,
que a María heredaron quantos
militares atributos.

le granged el exemplo,
o le concedió el abuso.
Llegué a seruirle, y fue a tiempo
que en los Marciales anuncios,
y en los sangrientos combates
de los nuestros, y los tuyos
obraua mucho el valor,
y el estruendo obraua mucho:
mas con vna diferencia,
que entre la muerte y el susto,
entre el amago y el golpe,
plomo y bronce, fuego y humo,
llenauan de poiso y sangre,
sin estorbarse ninguno,
todo lo ruidoso el ayre,
y el valor todo lo mudo.
Ya para dar el assalto
su campo el Cesar compuso,
quando Milan, que veian
nuestros secretos, lo supo,
y fiando a su valor
lo que pudiera a sus muros,
de poder a poder quiso
merecerle al riesgo el triunfo.
Abrió las puertas, y apenas
más libres, o más seguros
salieron a la campaña
los soldados, que reclusos
por no alcançar con el braço
lidiavan con el discurso;
que es la ira del azero
colericio sostituto:
quando en cada ardiente braço
vn rayo con alma juzgo:
o quanto con lo vizarro
lo aleuoso les disculpo!
No de otra fuente se arreja
de Europa el lunado bruto
a esgricir fiero en el coso
dos medios orbes agudos;
ni a la voluntad de Eolo
sus calabegos obscuros

dexa el Abrigo alterado
el imperio de Neptuno;
ni abortido de las nubes
su densidad rompe adusto
el rayo, que en sus entrañas
trabajosamente cupo;
como el Milanes desuedo
repetido en cada uno,
apostaua indignaciones
al viento, al rayo, y al bruto.
Queriendo pues presentarles
la batalla luego al punto,
antes que en la dilacion
se mejoraslen, no tuvo
para esta accion de su parte
el Cesar voto ninguno:
presagios si, que turbaron
los animos más rebustos,
Palmaron los elementos,
al graue, al forçoso, al duro
aparato, en que sobrauan
al temor los infortunios.
Ecos de funebres aues
mancharon el ayre puro,
y aun de las aues felices
era el presagio nocturno.
Porque como estaua entonces
la aprehension hecha a sustos,
el eco de sus amores
mal distinto, y bien confuso,
llegaua tan diferente
al examen del discurso,
que acabauan en lamentos
los que empiezauan arrullos.
No eran ficciones, señales
claras si, y avisos mudos
del cielo, que nos hablauan
por interpretes ocultos.
Creerlos es peligroso,
no temerlos no es seguro;
que peca de muy osado
quien quiere de poco asusto.

Ya de parte de la muerte,
para el estrago futuro
Belona blandio el azero; y
Marte embracó el escudo.
Presentamos la batalla,
y obedientes al impulso
de las tronpas y las caxas
(que fueron fiscales mudos
de la muerte, siendo luego
la colera su verdugo)
buscandose los dos campos:
hiriendo el enojo a bulto,
nadando en sangre las tierras;
bolviendose el ayre turbio;
armados los coiajones,
y los azeros desfaudos.
Lleno de quejas el viento,
cubierto de horrores el mundo;
ardiendo en llamas el cielo,
y ciego el ayre del humo;
de manera un campo, y otro
se mezcló con el concurso,
que hizimos en el encuentro
de das exercitos vnos.
Por gran rato en la victoria
Marte indiferente estuvo,
hasta que contra nosotros
por instantes, por minutos,
de la fortuna, y el tiempo,
ayudauan rueda, y curso.
Declarose contra el Cesar
la suerte, y nos descompuso
el presagio, que empezaua
a obrar; ya mejor es mucho
que le buya el rezelo, antes
que le averigue el disgusto.
Y asin filos los azeros,
sin resistencia el escudo;
siendo estroso la defensa,
peleauamos sin fruto.
Y tropiezando en su muerte
los viuos con los difuntos,

los hizo la suerte iguales;
vertiendo sangre los vnos,
en que los otros se aneguen,
porque no se salve alguno;
Ni el huir, ni el esperar
era remedio seguro,
que como iba de vencida
todo el exercito junto,
solo para embaraçarnos
pudimos parecer muchos.
Aclamar quiso vitoria
ciego el Milanés ergullo,
quando repentinamente
se cubrio el cielo de luto,
y rotas las cataratas.
del cielo abortó un diluvio
de relámpagos, y truenos;
temio el Quebe fin segundo.
Parece que se quedauan
los elementos del duro
peso que cargó la tierra,
y lastimados, de suyo
baxaua a aliviarla el fuego,
agua, y ayre todo junto.
O quanto se vio ignorada
la luz del Planeta rubio!
nada menor que sus rayos
hallaua naufragio el mundo.
Cisne fue la tempestad,
de estrellas, y de coluros,
a cuya sombra la noche
sediciosamente impuso
tempranas sombras al syre,
y al dia negro tributo.
Fuele fuerça al enemigo
retirarse, a pelar suyo,
sin proleguir la vitoria;
y aunque murieron algunos
de los nuestros, fue su estrago
diligencia del jodulic,
que si el rielgo le haze honesto,
el merito le hace justo.

Reparamos del daño,
y estando apenas enjuros
nuestros soldados, el Cesar
con noticia de que huuo
entre los mas principales
de Milaa cierto dil gusto
sobre partir los desp.jos,
dio nuevo aliento a los suyos,
y tocó otra vez al alma:
nuestro daño fue preludio
de su ruina; fue entonces
el ardor tan oportuno,
que logró nuestra vengança
lo que empeçaron sus hurtos;
pues ambiciosos perdieron
lo que gabaron robustos.
O no lepa ser traidor
el que ser valiente supo;
Prosiguimos el alcance,
y sin perdonar nioguro;
el que nos llevó soldados,
nos necessitó verdugos,
que el castigo, y la vengança
andauan entonces juntos.
Entramos en la ciudad,
cuyas torres, cuyos muros,
adorno siendo de Italia,
embidia fueron del mundo.

Duq. Quien sabe ayrado castigar traidores,
y conducir leales,
Suba a glorias mayores;
que el valor haze iguales.
oy, que obligados, Cesar, consideró
mi quietud a tu voz, Parma a tu azero.

Ces. Iustamente fido,

estás de mi obediencia, y mi cuidado.

Duq. Más claras ente aora

trata è con el Cesar (quien lo ignora),
las bodas de Marilde, y su sobrino.

Ces. De lo miso su Alteza me preuino
al despedirme.

Duq. Declárdese:

El marmol, que le apostava
siglos al tiempo, el dibujo,
que es piedra, o metal informe,
pau'd relieves meudos;
los edificios, los Templos,
que el interes, o el estudio,
o el adorno fabricaron
por vanidad, o por gusto,
ruina comun se vieron,
siendo su forma en vn punto,
en fuerça de nuestro estrago,
ya de specho de su aslumpto,
por la mañana lisonja,
y por la tarde sepulcro.
Al fin se asfolid en vn dia
la ciudad, que tantos lustros
la absolvió el tiempo, y oy queda
refuelta en poluo caduco;
sus ciudadanos vencidos,
su antiguo resplendor d. funto,
su deslealtad castigada,
nuestro derecho seguro,
conocida tu amistad,
agradecido tu gusto,
lograda mi diligencia;
y yo a tus pies, donde busco
dichosa vida a mi noa bre,
y fama inmortal al tuyos.

Comedia famosa.

Ces. Escucha.

Fed. Proljas horas de vna larga ausencia,
con quien mi amor eternamente lucha,
llevadme a la presencia
del dulce dueño mio;
haga su ardor lo que haze mi aluedrio.
Nada ay en mi que no le sea despojos
dulcemente en sus aras repetidos;
y pues siruen al alma los sentidos,
parta el alma sus dichas con mis ojos.

Sale Repulgo.

Rep. Que, como todos, fuese yo a la guerra,
que aya un año que falto de mi tierra,
y bolviendo en figura de soldado
habla don guedejudo acuchillado,
con sombrero de falda gauiona,
con dos pates de naguas por valona,
y mi media cayda,
no halle yo quien me dé la biuenenida?
Sin duda que de malos, y de buenos,
son pocos los que me han echado menos;
y atli no ha reparado
ninguno en si he venido, o si he saltado.
pero el Duque está allí.

Fed. Repulgo viene;
y pues tanto don Cesar se detiene,
adelantarme quiero,
y ver al Sol, a cuyos rayos muero.

Repulgo, si don Cesar preguntare:

Rep. Ya entiendo, Margarita lo declare;
ve a verla pues, porque quedaua aora
tan bella:

Fed. No la pintes.

Pase Federico.

Rep. Ve en buen hora,

y agradece que tomo tu consejo,
y de pintar tal Margarita dexo;
aunque dixeron, viendo encarecerla,
que me bueluo a mi concha, y a mi perla.

Dug. Bien dizes, de este modo
te dispose mejor, haré de todo
dueño al Cesar.

Ces. Así quedó dispuesto,

y su sobrino llegará muy presto
cerca de Parma, que por fama adora
la beldad de Matilde mi señora.

Duq. Hazed que Federico se preuenga,
para irle a recibir, porque le tenga
a Rodulfo hospedaje preueido
en Villaflor. : Cotaldos no ha venido
el Príncipe?

Cot. No señor.

Duq. Muy poco vale
la blandura con el.

Cot. Al campo sole
algunas veces.

Duq. Bien está; primero
que don Cesar, no en vano,
le sospeche tirano,
me alabarán a mí de jasticiero.
Don Cesar, descansad.

Ces. Quiero a su Alteza
bendar la mano.

Duq. Mal consu nobleza
cumple Alejandro.

Ces. Que deziá.

Duq. Que aora
colgueis las armas, y assistais a Auroa;
que pongais en estado a Margarita,
y elcuseis de Alejandro la visita,
y os verá Parma exemplo esclarecido,
de vastallo, de hermano, y de marido.

Vafe
Ces. Pudo tener misterio esta aduertencia
del Duque? No es error, es imprudencia,
facilidad será y principio ha sido,
auer dudado, para auer temido:
que quien tan ciego en los principios piensa,
busca, no la verdad, sino la ofensa.

Digalo yo, sin causa rezeloso,
no sin causa ofendido,
pues pecó mi temor de anticipado,
y quando asegurado,
no sé por donde viene a estar dudoso,
con la misa a quietud de arrepentido.
En el rostro, en el pecho, y en el labio,

me fuiyó la duda, y me quedó el agrauio.
 Dezir que assista a Aurora, quando llego
 de Milan, es librarme en el fosoiego
 de sus braços mi alivio. Disponerme
 que case a Margarita, es ofrecerme
 fauores. Escusarme
 que visite a Alejandro, es abreniarme
 las dichas, quien lo ignora?
 Vamos Repulgo, que me espera Aurora.

Rep. Y en sus ojos te espera
 vna al nro; ba quien pintarsela supiera!
 Estaua (a ver si acierto
 (d Musa) al laberinto descubierto
 donde del Mayo admiran los pinceles,
 confusión de la paz, mina, y claveles.
 Dexamela pintar en vn Soneto:
 se sale parecida te prometo
 vna docena llena
 de versos, y aun catorce por docena.
 Muda la voz entre vn honesto agrado,
 viuo el color entre vn incendio frio,
 pendiente de tu ausencia el aluedrio,
 aun de su misma accion desayudado;
 Estaua Aurora como en verde prado
 blanca açuzena, a quien neñó el rocio,
 que ni la tez la dexa ser desluio.
 Elauase en el pecho vnas paſſiones,
 que de la voz, y el llanto detenidas,
 ni bien eran palabras, ni razones.

Queras si de dos almas diuidas,
 que como junta a vor dos coraçones,
 tambien vna alma ha menester dos vidas.

Ces. La lisoja, Repulgo, te agradezco,

Rep. Y no mas, señor?

Ces. Si, toma, y te ofrezco
 mejor paga.

Rep. Esta es buena:

y en efecto, que vale esta cadena?

Ces. Anda necio.

Rep. Perdona.

Ces. Aurora mia,

sal a mis ojos, porque alumbre el dia;

Dale mia cadena

Rep. De veras te ha agrado
el soneto, señor?

Ces. Es estremado.

Rep. A lo menos escrito
en prosa Castellana, sin delito;
sin satiras, sin pullas, sin apodos,
sino clarito que lo coman todos.

Vanse.

Sale Margarita, y Julia a la reja.

Fed. Ya tarda el Príncipe, y fuera.

Igual disgusto que agora
te echaste mi nos Aurora,
o que don Cesar viniéra.

Marg. A Aurora la dexo yo
disponiendo de su mano
mil festejos a mi hermano,
y Alejandro me avisó
que con su padre quedaua
don Cesar.

Fed. Un hombre viene.

Sale Federico.

Fed. Buele amor, pues alas tienes,
y a ser dichoso bolasas.

Ay bellísimo desden,
dulce ardor de mis enojos;
pues tu luz sale a mis ojos,
salga tu piedad también;
porque es violencia y no fuerza,
que en la gloria de adorarte
valga una vida el mirarte,
y cueste una alma el quererte.

Marg. Mira bien Julia si es el.

Fed. En esta reja han hablado,
yo llego.

Jul. Ces.

Fed. Me han llamado;
qui n' e' do hablais? quando fiel
al eco que el ayre oyda;
os obedezco, callai?.

no me conoceis? do hablais?

Marg. Hasle conocido?

Jul. No.

Con una luz pasa Iges.

a esto: ro quarto, señora!

Fed. Luz ay'allá dentro; aora;

tengo de saber quien es.

Jul. De la ventana te quita.

Marg. No nos ha visto a las dos.

Fed. Margarita es viue Diós;
a mi bien, a Margarita.

Sale Alejandro.

Alex. Como es esto?

Fed. Alli está un hombre.

Sale don Cesar.

Ces. Gracias al cielo que llego,
donde en aznable foltiego.
Aurora: mas no la nombre;
ni la escuche en mi
eleco, y si me aconseja;
mi amor; un hombre a mi rejas,
y visto yo que lo vi.

Fed. Gente es sin duda que pasa,
voy a e' pues, porque mejor.
auerigue mi temor
sin ofensa de mi casa.

Vase.

Alex. Sin duda me han conocido,
y por esto le han echado;
pues sabré quien es; que ayardo,
no es amante el que es sufrido,
No os valdrá la preuencion,
que yo conoceré (o cielos!),
al nombre que buyo.

Alejo llega a la reja.

Ces. Otros zelos.

Marg. Es el Príncipe?

Alex. Eitas son

los finezas?

Marg. Que dezis,

Príncipe, seño?

Ces. No puedo oir lo que hablan.

Alex. Yo quedo sin vos.

Marg. Esperad.

Alex. Fingis ioutilmente fauores.

Marg. Sino os esperaua, aora, si supe quien es:

Iul. Aurora viene.

Marg. Quietad los temores, y vedme despues.

Al quererse entrar Margarita, la coge Aurora hablando.

Aur. Espera.

Ces. Esto es ya mucho sufrir, yo llego.

Alex. Quiero seguir aquél hombre, y ver quién era.

Vase Alejandro.

Aur. Aun niegas?

Ces. Aurora está hablando.

Al passar Cesar le hable Aurora, creyendo que es Alejandro.

Aur. No os retireis, ya os conozco; y pues sabéis que Cesar en Parma está, baste lo que oy ha pasado entre los dos.

Ces. Ay de mi!

Aur. Sin dar que dezir aquí preceded más recatado; no os ciegue tanto el amor, siquiera por los que os ven, porque esto no es querer bien, ni mirar por el honor de la casa donde amais.

Cierra Iulia essa ventana, *Vanse las tres,*

Ces. Espera, escucha, tirana.

Que delitos castigais tanto en mi paciencia, cielos?

Morir no fuera mejor, que no guardarle a mi honor guerra de agravios, y celos?

Vn hombre a mi reja, y luego otro a quexarse, y a todo presente Aurora, y de modo ciega entre el alma, y el ruego se despide, y le detiene; que aun es fineza lo ayrado?

Entre los dos que ha pasado, que a darle disculpas viene?

Pero agora no apropuecha el discurrir; quiero ver si puedo reconocer al que en sola vna sospecha tantos daños me dexó.

Sale Repulgo con la espada desnuda.

Rep. Valga el diablo su manera de reconocer; pudiera hablar, y dejar que yo le respondiera tambien, y no llegar con estruendo, preguntando, y sacudiendo.

Ces. Repulgo.

Rep. Espera, deten por Dios la espada, y no seas señor, como la de vn hombre quellegó a saber mi nombre tan sin deixarme tarea de responder con sazon, tan por mayor, tan de prisa, tan de vna vez, tan precisa la furia del antubion, y al fin con tanta violencia, que abreuviandome los placos entre vn quien va, y dos porracos no vuo vn ay de diferencia.

Ces. Este era el hóbre q hablaua *Apela la reja. Sigueme*

Repulgo; yo venga é
mi agrario.

Rep. De espacio estauas. Ap.

Al punto me descubri,
y la prisa que el se dió.
a conocerme, trocé.
luego a encubrirse de mí:
vete a recoger, señor,

Cf. Muriendo hasta ver quién eras,
pero no quiero que infiera.

Repulgo mi deshonor,
de mi zeloso euylade.

Morid callando conmigo
zelos, que para testigo
de un agrario imaginado
basta un marido aduertido
de un silencio cuyadoso,
que disculpas de zeloso
no están bien en un marido.
Callemos, pues, esta vez,
que después sabrá mi honor
en mi ser reo, y actor,
testigo, verdugo, y juez.

Vane.

Sale Aurora, y Margarita.

Aur. Niega aora, Margarita,
lo que he visto, finge, niega,
lo que en mi honor fue recato,
y en tu honor es violencia.

Sale Federico al pañ.

Fed. Valgame Dios, como están
tan solas aquellas piezas,
quando está ausiada Aurora.
de que ha venido don Cesario.
Pero aquí está Margarita,
y Aurora.

Aur. La vez primera
que te halle con Alejandro:

Fed. Ay de mí, que escuchol

Aur. Y ciega
me achacaste a mí el delito
por disculpar tu flaqueza,
como contas si no tuve.

Ap.

Re

indicios que conuencieran
tu malicia, y declaráran
en sus dudas mi inocencia:
callé hasta seguir tus pasos,
sufri hasta apurar las señas
de tu amor en tu inquietud,
y hallarte donde no puedes
uir, o negar quequieres
al Príncipe, y que tus rejas
son testigos, que te callan
lo que tus ojos confiesan.
Que en los empeños del gusto,
en los siglos de una pena,
en los miedos de un recato,
y finalmente en la ausencia
del corazón, porque anima
con actividad secreta,
no donde piensa que vive,
sino donde vive, y piensa:
como para el desahogo
del alma, para las leñas
del daño, y para los medios
del gusto, se hallan más cerca:
de todos, siruen los ojos
el oficio de la lengua.

Ya lo he visto, y pues no ay modo,
que baste a encubrilo, y quedas
conuencida, y soy tu hermana,
y Federico te espera
por muger:

Fed. Antes mi vida

en manos de mi honor y muger.

Aur. Remediese el mayor daño,
acudan os a la pena

mayor, al mayor peligro,
ninguno ay, no, que lo sea,
como el honor: Alejandro,
salga del alma desecha,
este ídolo aparte
que tu adoración respeta.
Honor tienes, no te faltes;
ni mi misma no te venga.

más del miedo, que del daño,
deuate una atencion melma
el peligro, que el remedio,
el daño, que la cautela;
el consentir el agravio,
que el prevenir la defensa.
Porque es floxedad culpable,
y es obstinacion resuelta,
que sobres para el delito,
y faltas para la enmienda.

Y así, hermana:

Marg. Basten, basten
políticas aduertencias;
que hallas en ti que te abone;
o que en mi que me conuença?

Sale don Cesar al pano.

Ces. Puesto que se adelantó
Federico, ser pudiera
uno de los dos, que estaban
cuando yo llegué a la reja.
Procuraré con recato,
pero Margarita:

Marg. Piezas,
que para conmigo valen
hipocritas apariencias?
Yo, Aurora, yo no me meto
en si llegas, o no llegas
a la rej, con cuidado.
Casada eres, y don Cesar
sabrá mirar por su honor.
Que sé yo si es diligencia
tuya el robar la ventana?
Lo que yo sé, y lo que fuera
mejor, es, que pues aguardas
a mi hermano, preuioieras
para su gusto tu casa,
y el alma para su ausencia;
pero esto a mi no me importa.

Ces. Estas ya no son sospechis,
verdades si.

Aur. Muda estoy;
que a desmentirmse se atreua!

Bien pudiera responderle
más avara, y bien pudiera
valerme de mi razon
contra ti, sino tuviéra
yo más mudos los agravios,
y las venganzas más cuerdas.
Pero llenaute sabido
que aunque lo trate don Cesar,
aunque lo concierte el Duque,
ello firme, y tu lo quieras,
no has de ser de Federico;
porque el siempre está más cerca
de mi estacion que tu,
y primero que consienta
yo que triunfen tus locuras
de mi silencio y tus quejas,
para agravios sia recato
ay castigos con modestia;
para ofensas sin auiso,
ay auisos con ofensas;
y para culpas de fuego
ay elarmientos de etra,
que antes que el fuego los logre,
el ayre los desluenzeza.

Marg. No temo tus amenazas.

Aur. Tiempo vendrá en q las temas;
y tu sabes:

Marg. No sé nada;
solo sé, que no paslea
el Principe por mi causa
tu calle, ni habla a tus rejas.

Aur. Pues quando venga mi primo:

Marg. Pues quando mi hermano venga:

Aur. Díte:
Al entrar cada una por su puerta, enquen-
transe Aurora con Cesar, y Margarita
con Federico.

Ces. Que quieres que diga?

Marg. Sabrá:

Fed. Que quieres que sepa?

Aur. Mi bien.

Marg. Señor.

Fed. Margarita,

Cef. Aurora.

Aur. Mis braços sean

quién lleve primero al alma
de tanta dicha las nuevas,

Cef. Si las oyó Federico?

Fed. Si las escuchó don Cesar,

Cef. Mas callaré, a pesar mío,

porque mis zelos no excedidas

Fed. Pero ocultaré en mi muerte,

sino el agravio, las quejas.

Marg. Muerta soy si nos ha oido.

Aur. Si nos ha oido loy alienta.

Marg. Pero a quien ama constante
ninguna temor la amedrenta.

Aur. Pero avisela el peligro,
porque se reduzga, y temá.

Cef. No me abraças, Margarita,

Marg. Vengais; señor, norabuena
a vuestra cala, a suplicar

la falta que hazeis en ella.

Aur. Nadie como Margarita
lo sabe mejor, porque era
sola quien necesitaba
más de vos en esta ausencia.

Pero agora, siendo vos
quien la asista, quien la vea,

quien su recato acompañe,
y su soledad diuerte,

hermano, amante, y marido,
tendran en vos sus tristezas

hermano que la regale,
amante que la entreienda,

y marido que la guarde
de si misma a su belleza;

que la flor, y la hermosura,
sea libre, y otra precia,

o agena mano la azeche,
o propria ambicion la crea,

para que se candidez,
o se marchite, o se pierda,

no ha menester al peligro,

que es su peligro ella misma.

Ven hermana a presentarte
dónde descansa don Cesar,

Marg. Corrida voy: Dios vendado,

si triunfos te llogeas,

o te lleva los remores,

o la libertad me dexa.

Fed. Dichoña fuera mi fuerza,

si comí labias sospechas

me quitaron la esperanza,

me quitaron la firmeza.

Cef. Dudas de honor, yo me trago,

porque os hallo sin defensa,

por quinquier parte muchas,

por quinquier parte ciertas,

Dos cuidados, igualmente

grandes, me afigan, y cercan,

en mi espesa, y en mis hermanas;

y aunque en entrambos se expuega

la duda como el agravio:

no verte, no te refugias

falsamente persuadida

del escrupulo la idea;

que si han de ce garme indicios,

ni te de perdonar flaquezas.

IORNADA SEGVNDA.

Sale don Cesar, y Aurora.

Cef. Esto ha de ser; luogo, Aurora,
he de casar a mi hermana.

Aur. Con tanta prisa ella es van
diligencia, porque aora

ella, y Federico están

trudos; obligue quiesca,

rebusca ella como dama,

por sie el como galan,

dexafelo merecer,

solicitar, y pedir,

que las ansias de adquirir

hacen dulce el padecer,

Como de los muy queridos
se hacen los reconocidos,
tambien de los persuadidos
se hacen los elerupulidos.
De dos plantas, de dos flores
mi intento, y verdad arguyo,
que al Sogdan, amante suyo,
queigos y pa otra rigores,
Huye del Sol el Laurel,
y sigue al Laurel el Sol;
rodea amante el giralol
los rayos que aguarda el,
Dnde acreditó el amor
mejor la naturaleza,
refulando una fineza,
o grangeando yn fauor,
Pues si logra el aluedrio
menos generoso el fuego
en la templanca del ruego
que en las astias del desfao,
Y ha de ser dicha en su empleo
lo que es duda en su esperanza,
haga la desconfiança
lo que ha de sazer el deseo.
Porque si no puede amar
quien no sabe padecer,
menos podrá merecer
quien no pudo desear.

Ces. Bien discurres, mas mi intento
es casarlos.

Aur. No replica;
mas sabes que Federico
hará luego el calamitoso?

Ces. Eles que mas lo decaen.

Aur. Y Margarita?

Ces. Mi hermana
hará mi gusto.

Aur. Estállana
en casarse?

Ces. Quando vez,
que es forzoso, lo estara,

Aur. Y ha de ser muy presto?

Ces. Si.

Aur. Que arriesgue su honor así
Federico!

Ces. Ciega esta.

Aur. Possible es que muda escuche
su agrasio, y no le reuocor

Ces. Vete Aurora poco a poco,
porque te declaras mucho.

Aur. Mas sin que yo se lo diga
fabra Federico el daño.

Ces. Pues no ha de poder mi engano
más q mi honor que te obliga (Ap.)
a estorbar su casamiento?

Aur. El parecerme que agora
no conviene.

Ces. Pues Aurora,
si tu gustas, yo consiento,
el dilatarlo tambien;
pero porque le ha tratado,
y estando ya en este estado,
no puede parecer bien
que en casa tu primo este,
el jardin podra habitar,
que para que pueda estar
yo quarto le preuendré,
hasta que elle inconveniente,
en que reparas se palle,
y Federico se case.

Procedamos cueradamente
en esto, pues puede ser
que alguien lo murmure.

Aur. Dixa
miedos; que quien se aconseja
con ellos, se va a perder.
Que importa que viua, o no,
mi primo dentro de casa,
si saben ya que se casa
con Margarita?

Ces. Antes yo
digo que queria ocurrir
a ella malicia vulgar;
mas sabé en todo mirar,

Ver, recelar, y asistir.

Alex. A q̄ aguardan más celos Ap. mas yo a mi primo pondré para que mejor esté, donde querique sus celos.

Cef. Antes que logre en mi honor Ap. seguridad la ofensa.

Aur. Valgase el cielo, que pienso don Cesar señor, señor.

Cef. Y que Parma me ha de ver un rayo que abrasando está, no el vapor, que es nube ya, sino el que lo puede ser. No es descuido, que es ya agrario fino el que ser sombra quiere, y desuancido muere entre el deseo, y el labio.

Yo mismo, y o, que assistido de una, y otra sangre herada a la nobleza bereada junte el valor adquirido. Primero que a ser despojos de la menos viua llama lleguen mi vida, o mi fama en tus ojos, si en tus ojos, viue Dios; si los trinera possibles al Sol, y hallará que en ellos:

Aur. Mi bien, repata.

Cef. Era vanidad.

Aur. Espera, q̄s ay una cosa q̄ habla chiaro.

Cef. Sin morir, mal podre.

Aur. Que ardor le incita Ap. diceslo por Margarita?

Cef. Pues por quien lo he de dezir?

Aur. Y que dices? Tarde animo Ap. a su crudeldad libiana.

Cef. Que no se case mi hermana, que viva en casa tu primo, que anime en alma en los dos;

y que amor tan singular solo le puedan borrar mi muerte, y tu eludosa Diós.

Aur. Cesar, mi bien, á señores q̄ oíd, no os vais como q̄ morra q̄ dudas, y celos?

Sale Raimundo Ap. q̄ en Alexia se dice q̄ los q̄ se separan q̄ llamanas.

Aur. Mal de mi honor piensa don Cesar, pues q̄ hable de oy mas mi silencio, y digo q̄ que es su hermana su enemiga, porque es fina e celosable, quando se muestra ofendida, y le busco asegurado, el tenerle ocasional, y esperarle comedido.

Rep. Aurora cari muger? Don Cesar cariz marido? muy del Principe assistido.

Iulia medrada de ayer? Sombras siempre en el caguán, y sombras en el jardín, siendo alagueo el jazmín.

que era otro tiempo el galán. O miente la aprehension de indicios tan eficaces, o son guerras, o son paces,

o paces, y guerras son. Pues callo como una piedra, y si me dan el partido, horro voy, y me combido; que el que no sirve, no medra.

Salen Iulia y Margarita. Marg. Fuese ya mi hermano?

Iul. Si.

Marg. Y Aurora?

Iul. Al jardín baxó, y el Principe se escondió en tu quarto, y desde allí

le vio a Federico entrar
Mig. Que honor de venir a tal
Jul. No te embarques señora,
sino procura oírosar
en Federico el cuidado;
y en Alejandro el rigor,
que en los dos estás tu honestad
igualmente auentarades.
Marg. Pues entra tu a divertirte
al Príncipe; y yo hablare
a Federico, y verás
si le prendo despedida.
Rep. Esto se ha de hacer, al
va de libertad. Julia, el pér
Jul. Si quisiera bien pudiera.
Rep. Pues quiere esta vez por mí,
y escucha el riesgo en que estás.
Jul. Quién?
Rep. Tu Iulia, y yo lo sé;
señor ha sabido.
Jul. Que?
Rep. Por lo menos no dirás
que yo te aguante parte en nada.
Jul. Hablame con claridad
que tu sabrás la verdad
y yo quedare obligada.
Rep. Por miedo la he de engañar.
y ella me lo ha de decir, o no
y conmigo ha de partirla
y me ha de hacer de rogar.
De Cesar te andas siguiendo,
los paslos.
Jul. A mí, porque?
Rep. Aunque para el no lo sé,
para entre los dos lo entiendo
todo. Yo sé lo que pasa.
Iulia, y sé lo que te vale,
y se quien entra, y quien sale
a todas horas en casa.
Pues desde que el embocada
me llegó a reconocer,
y el otro le pude ver:

Ind. Hartas veces le ha pelado
al Príncipe.
Rep. Declaróse.
Jul. Masiciego, y amante allí
te tuvo por otro a ti.
Rep. Yo no le culpo, cegóse
con sus celos, y conmigo;
y assí no me espanto del
ni de ti, porque eres fiel.
y el seruit se trae consigo
estas cosas.
Jul. Claro está,
porque ofende con disculpa.
Rep. Achaque pone a la culpa;
declaróse, bueno va.
Lo que más pena merece
es quien la ocasión no quita.
Jul. Pues que ha de hacer Margarita;
si a Federico aborreces.
Y yo que he de hacer, estando
empeñada mi señora
con un Príncipe que adora:
assistiendo, y regalando.
Que fueras resistirán
al dar, que ablanda las peñas,
dadias quebrantan dueñas,
y Ilias quebrantaran.
Rep. Abrid al secretario un portillo,
saldrále quanto ay en él.
Jul. Si en una mano un papel,
y en otra un mano un bolsillo,
le vieras, qual yo le vi,
entre si llora, o no llora,
este para tu señora,
y este, Iulia, para tí,
que hizieras?
Rep. Como que hiziera?
A propósito era yo
para embites; ello no.
Si en tal peligro me vieras,
solo porque ho buscare
arto criado engruado,

que sin saber ser criado

a Cesar se lo contara;

tomara entonces alli

de buena, o de ma' a gana,

el papel para su hermana,

el bolillo para mi.

Jul. Pues esto mismo hize yo.

Rep. Pues vamos horros de oy mas,
y por tuyo me tendrás.

Jul. No Repalgo.

Rio. Porque no?

Jul. Porque en esta profession
quien no sabe su exercicio
se perderá, que es oficio
de mucha cuenta, y raz. n.

Rep. Ay más que saber fingir,
encarecer, y engañar,
dezar lo que han de callar,
callar lo que han de dezir.
Saber qual es el querido,
y dar a dos va recado;
vender un fauor hurtado,
y hurtar un fauor vendido.
Sustentar conuersacion,
y arrimar con zaineria
a un mucho de picardia
un algo de deuocion?

Estudiar contra el tropel
de indicios, y de euidencias
seis, o siete diferencias
de elcabullir un papel?

Y por si se aprieta el pasto
de amenaza, o fio violento,
saber protegir un quanto
desde la mitad del caso?

Con estas abilidades,
mira si he dado en el chiste.

Jul. Donde diablos aprendiste
taa extrañas nouedades?

Rep. Esto se viene estudiado,
que lo que es malo sabido
para ser presto aprendido

tiene la mirad andado?

Jul. Pues Repulgo, alto a medran.

Rep. Horros vamos, y a partir.

Jul. Alcagueté?

Rep. Hasta morir,
pero no me has de llamar
con nombre tan indecente.

Jul. Pues que nombre has de tener?

Rep. Destos podrás escoger:

En Palacio, confidente,
en la villa, entremetido;
los rufos, concertadors;
los criticos, corredor
de cambios del dios Cupido;
Los valientes, camarada;
los antiguos, mandaderos;
niñas, y pajes, terceros;
cultos, y Monjas, lazadas;
correuedile, en falsete;
en Germano, galopin;
conciliador en latin.

Jul. Y en buen Romance alcagueté.

Rep. Sirua, y medre el q es honrado,
y salga yo de pobrete,
porque meterme a alcagueté,
no es salirme de criado. *Vanje*

Sakn Federico, y Margarita.

Marg. Si a enojarme aveis venido
no mas, ya os podeis boluer.

Fed. Despreciado sare de ser,
pues que vine aborrecido.

A don Cesar aurá sido
la visita, que no a vos,
pues su Alteza:

Marg. Viue Dios,
si atrevido os declarais;

Fed. Ofendeis, y amenazais;
uno basta de los dos.

Marg. Si vos, grossero en mi agrado,
le creeis, y le dezis,
quante's en mi sbono ois
Sen iras solo del labio.

Tened pues que el desagravio
no eche menos los despojos,
porque usando los enojos
en la sangre, y no en la ira,
hare verdad la mentira
de los rayos de los ojos.

Fed. Si buscan vuestros desfios,
ojos en matar más diestros,
no sueis meñester los vuestros,
basta lo que ven los míos.

Marg. Que veís?

Fed. De dos alquedios
dueño una alma.

Marg. No os entiendo.

Fed. Yo si a vos, pues confiriendo
la turbacion en que os hallo,
obligo como vassallo,
a quien como amante ofendo.
Y al dixe.

Marg. Hizistes bien,
que con esto vuestro amor
hizo imposible el fauor,
y necesario el desden.

Fed. Culpa que os está tan bien,
menos se ha de castigar.

Salen a la puerta el Príncipe,
y Iulia.

Iul. Esperad.

Alex. Que he de esperar,

Iulia, quando estoy muriendo?

Mari. El Príncipe me está oyendo, Apo.
su amor quiero asegurar.

Federico, desde aquí
es preuencion lo que ha sido
contingencia, y este olvido.
Culpable en vos, y no en mis.

Mi honor bolverá por si,
y ofendido os fabrá dar
que sentir, no que juzgar,
porque no hemos de tener
ni vos en mí que creer,
ni yo en vos que asegurar.

Fed. El desengaño os admító,
y en daño tan sin defensa,
sabré que acetais la ofensa
porqué os importó el delito.
Bien sé que al alma le quito
mucho en vos, y que en mi fee
no podré, mas si podré,
que eligiendo el menor daño,
pues viuo de vuestro engaño,
de mi mismo moriré.

Marg. Una licencia de quejaros.
no aveis de tener.

Fed. Quien muere
con disculpa, solo quiere
conoceros, no inclinaros.

Marg. Harto os digo con dexaros.

Fern. Luego el hombre que salio
de aquí, quando entraua yo,
es del Príncipe criado,
y os vino a ver, y os ha hablado,
y al verme os turbasteis?

Marg. Nos,
y agradeced quo essa afrenta.
veogo con esta templança.

Fed. Ocioña está la vengança,
quando la culpa atormenta.

M. Príncipe, tu amor me alienta.

Fed. Zelos, boluamos atras.

Alex. Zelos tiene: quién jamas
sufrió agravio tan costoso?

Iul. Quando fueras tu el zeloso,
no pudieras decir más.

Fed. Margarita, mi cuydado,
ya no es amor, ni es olvido,
pues meritos de sufrido
me enseñan a desdichado.

Mucha yo, pero abonado
dexé en mi muerte mi honor,
que si ay Plateta mayor
que burte la luz a mi mano,
quien supiere que es tirsano
me disculpará traidor.

Vase.
Sale.

Sale Alejandro.

Alex. Ya no ay paciencia que baste.

Iul. Mirad, y aduertid.

Alex. Aparta; difícil es el que más quiere,
por no enojar a su dama,
la queja del que le embidia,
no el brio del que le agravia.

Marg. Señor, tan poco merecen
mi honor, mi vida, mi casa,
que porque os adoro:

Alex. Dixa
obligaciones borradas,
sino en tu fe, en tu silencio,
sino en mi amor, en mi dama.

Marg. Eso es quejas, o reñirme?
son temuras, o amenazas?
son quejas, o culpas? son
zelos, o desconfianzas?

Alex. Quien escucha a quien la ruega,
y quien sufre a quien me amaga,
o se dispone a traidora,
o se arrepiente de ingrata.

Marg. Si fuere en mi honor posible
(salte Iulia a esto tra quadra)

Vase Iulia.

y deuame su decoro
modestia tan reportada,
como responderle a solas,
cuando mis verdades hablan;
por si se dexa llevar
de si mi razon, y passan
los enojos a desprecios;

que entre quien oye, y quien ama,
aunq' se duelan con injurias,
se olvidan como palabras.

Ya estamos solos, agora
prosiga en los cargos, haga
ostentacion de la ofensa.

Que ingratitud, que mudanza,
que faldedad, que ribeza
temida, o amenazada

balla en mis ojos, que sea
a su estimacion coartaria?
Porque son las asperezas,
los despegos, las venganzas?
porque se adoro rendida?
porque le obedezco blanda?
porque me conservo firme,
cuando me arriego vizarras?
Porque huyo el casamiento?
que Cesar mi hermano tratara?
porque vivo en el peligro,
sino mas libre, mas vanas?
y animosa en las cenizas,
del fuego, que el pecho calla,
no lloro, porque el incendio
no se temple con el agua;
ni suspiro, porque el ayre
no manifieste la llama?
Quando yo por su respeto,
alperamente indignada,
aventaro en Federico
vida, y honor, y aguardava
que fallecise agradecido,
y cob sugencion hidalgas,
entre affigido, y gustoso,
me rindiesse distraçadas
las quejas como ternuras,
los miedos como esperanzas?
Quando presumi (á desdicha
de la verdad á inconstancia
de los hombres) que con una,
pagando finanzas tantas,
del compuesto con disculpa,
o generoso con causa,
ciego, y loco, que tambien
las personas soberanas,
en llegando a querer, tienen
dor de los demás el alma,
su honor, su vida, y su gusto
(que lo de nos no es palma),
rindiesse reconocido,
no a mis ojos, a mis plantas.

Y yo entonces. (esta vez.
el estar sola me valga.
al error de ser creida)
menos tibia, y mas humana;
confirmando empeños mios,
con promesas voluntarias;
pagando tambien las vuestras.
con vna mano forzada,
que pareciendo descuido,
fuerá prision de dos almas.
Vais negando obligaciones
tan justas? queréis que salgan
desdichadas por ser mias,
mis verdades desdichadas?
Así verdades se premian?
así peligros se pagan?
No ay trazas culpas que mis veras,
ni mas razon que negarlas?
Meritos han de perderme?
de todo ha de ser tirana
la fortuna en los amores?
no se libran, no se escapan,
ni de vna sombra que miente,
ni de un arbitrio que engaña?
Mas que mucho, que me huyan
las dichas por deseadas,
quando para que las pierda.
el merecerlas me basta?
Pues prosiga i indignaciones
mi desdicha, y su mudanza,
que escollo firme a las olas
metal luciente a las brasas,
mar sol portado al tiempo,
baxel mañoso a las aguas
seré, y diamante al cincel,
cuyo examen le trabaja
pareciendo que le oprime,
y no ea sino que le labra.
Alex. Oye mi bien.
Marg. Pues te ofendo,
no me ruego ses.
Alex. No te rayas,

que contra lagrimas tuyas
no ay resistencia que valga,
que puede mucho en un pecho
quien lleva rugos por armas.
Marg. No se crea vuestra Alteza,
que son y elos mas palabaras.
Alex. Es verdad, pero deshecho
el yelo en dos fuentes claras,
son espejos, donde amor
se ve, se templa, y se baña.
No has visto el collo de nieve,
que sobre la sierra exhala
vapores frios, que al Sol,
sino le eclipsan, le empañan?
Y apesta sus rayos siente,
quando con violencia blanda
deshecha la nieve en ondas,
y resuelto el yelo en plata,
el Sol, que ayrado primero,
parecio que le abrasaua,
si quando el collo le enoja,
quando fuente le agasaja,
y en sus cristales consulia
mas aluios que venganzas?
Pues, Margarita, el exemplo
te avisa, o te desengaña.
Sol fue amor, rayos mis celos,
y tus lagrimas el agua,
donde templa amor suspires,
y beue aluios el alma.
Marg. Yertos que tienen disculpas,
y a ser finaza se passan,
en el modo con que ofenden,
la satisfacion se hallan.
Idos, antes que mi hermano
buelua, que ha arrecho que falta.
Alex. O quien siempre en vuestra ojos
Fenix mejor e abrasa,
sia que bizieta de sus luces
breve dulencia, y muerte larga?
Marg. Si deseais verme siempre,
en vuestra mano estaua,

pero no quiero venderos
esta fineza tan cara.

Alex. Que dezis?

Marg. Ya me entendeis.

Alex. Enigmas son que no alcanza
mi amor.

Marg. Pues no importa, quedan
agora mal explicadas.

Alex. Como queda vuelto enojo?

Marg. Como, siendo a mi la causa,
pues aunq; oygo a quien me ruega,
y sufro a quien nos amaga,
ni me dispongo a piadola,
ni me arrepiento de ingrata.

Alex. No me acordeis yerros mios,
que aun su memoria me mata.

Marg. Si mis verdades padecen
en vuestra desconfiança,
antes que el temor las crea
tengo yo con que abonarlas.

Alex. Para tibiezas temidas
aurá remedios que valgan.

Marg. Si señor...

Alex. Dezidme alguno.

Marg. Con nutritir el yelo en agua. Vanse.
Salen Fedrico, y don Cesar.

Cesar. Tan presto o. penitais bolueras.

Fed. Luego que me dé su Alteza
vns cartas.

Cesar. Con tristeza
venis.

Fed. Deuelo de hzcer
la ausencia de Parma.

Cesar. Quando,

estais de vna possession
tan cerca, es mala ocasion,
pero id, que en despachando
con las cartas que aguardais,
hermano, amigo, y tercero
hallareis en mi, que quiero
que este alivio me deuais,
porque si ha de ser mi hermana.

vuestra, yo tambien lo soy;
no es mucho mostrartos oy
lo que os he de dar mañana.

Fed. Y que galas disponeis
para esta entrada?

Cesar. No e. esto,
lo que os digo.

Fed. Pierdo el leso:
buenos caballos tendreis.

Cesar. La plastica me mudais
otra vez?

Fed. En fin su Alteza
corre con vos, gran fineza;
muy favorecido estais.

Cesar. Por costumbre favorece
siempre Alexandro.

Fed. Es verdad,
pero en el vuestra amistad
ni al que ninguno merece;
porque a ueros visitado
solo a vos.

Cesar. Su Alteza a mi?
no pude fer.

Fed. Será asi,
Penas, mueras yo desdichado.

Digclo, por si es llaneza
afectada este fauor.

Declarose mi temor,
pero:

Cesar. Prosigue.

Fed. Su Alteza.
Sale el Principe Alexandro.

Alex. Federico, en Parma vos,
y sia verme?

Cesar. Ay mas rezelos,
todo es agrauios, y zelos.

Fed. Habla Cesar por los dos;
pues por el me honrás a mi.

Alex. Que mueras, y caite ha traicion!
pero devueme mi amor.

Que me vençan aqui,
Vedme siempre que vengais.

Fed. A saber que os obligava,
mal dixe, que no os cansaua
el verme:

Alex. Pues donde vais?

Fed. Si somos Cesar, y yo
solamente en casa, a quien
vos podeis buscar, muy bien
mi rezelo le fundo.

Ces. Cielos, q' escucha mi honor! Ap.

Fed. A mucho se atrevo el labio, Ap.
mas sepa Cesar su agravio,
y disculpeme el amor.

Alex. Quando pudo ser en vos
culpa el veros yo, no os vi,
porque piadoso de mi
me vali contra los dos.
Y Sean, o no las porfias
del que es mayor, vanidad,
o recato, aun la igualdad
lleva mal las vizarras.

El Principe ázia Federico, y el niti-
rando se ázia atrás.

Por si callasteis lo digo,
mas de lo que yo os oí;
porque bableis siempre de mí
lo que hablaredes con nigo.
Y viue Djos, si atrevido
vrais mal de mi piedad
segunda vez:

Fed. El perad;
porque ayrado, y ofendido:

Alex. Que deshaziendo en los viétoz
vuestras libres confiancas,
halleis en mi más venganzas
que ay en vos atrevidientos;
y no ay tan alta cabeza,
a quien yo, si el braço aplico;

Sale el Duque de Parma.

Duq. Alejandro, Federico,
Cesar, que es esto.

Fed. Su Alteza:

Alex. Que mi enojo malogrará! Ap.

Ces. Que por boluer por mi honor.

Duq. Federico. (Ap.)

Fed. Yo, señor:

Duq. Alejandro.

Alex. Si pensara:

Duq. Bueno ellá yo atajare gind Ap.
del Principe los desuelos ame im

Ces. Vergadine, piadoso cielos. Ap.

Alex. A or bolued por mi fee. Ap.

Duq. Federico partio luego,
a su Alteza recibid,
quelles ya, y aduertid
q' deis al punto este pliegó. *Dajele.*

Fed. De nuevo mi mal empieza. Ap.

Alex. Ya se i' pide mi rigor. Ap.

Fed. Señor, por tan gran favor
deme los pies y estra Alteza. *Vase.*

Duq. Yd Ce' ar a acompañar
a Federico.

Ces. Ay de mí!
si cierto mi agravio vi,
a que aguarda mi pes. *Vase.*

Duq. En vano oocitar codicia
uestro enojo su passion,
que sueños de una aficion
despiertan una maldicia.

Vuestra ioquietud ya se sabe,
pero no es dificultoso,
que el vicio de un poderoso
nunca en el secreto cabe.

Y hasta vn placer, si al respeto
se ha negado escandaloso,
en publico se haze odioso,
con ser amable en secreto.

Vos seguís a Margarita,
a Federico injurias,
vos a Cesar agraviais,
a mi su ofensa me irritis;

y con tazon, porque ballo
en mas ajustada ley
que es la estimacion de un Rey
el credito del vassallo.

Dexad.

Dexad, dexad vuestro error,
no os mostreis tan inhumano,
del honor no sea tirano
quien es guarda del honor.
Mayor culpa en mi contemclo,
si vuestra maldad no exito,
porque halla qualquier delito
disculpa con el exemplo.

Sali luego a recbir
vuestro hermano, que ha llegado,
no os deua solo vn cuidado
la fineza de vn morir.

Y pues de limite sale
vuestro amor, vuestra impaciencia,
valga con vos vna ausencia
lo que la razon no vale.

Mirad mejor la opinion
de Cesar, y su lealtad;
que ya de tanta piedad
se fende a i indignacion. Tendose.

Que es muy costosa disculpa
el dilatar vn rigor,
pues quien perdona vn error
alienta para otra culpa.

Ea, cesse vuestro intento,
sin que el calligo os ofenda,
porque es muy barbara enmienda
la que aguarda el escarmiento. Vase.

Alex. Mi padre obra con o viejo,
no me cueue su rigor,
porque vn hombre con amor
es incapaz de consejo.
Si amor es ciega paſſion,
quien repara en sus vencenos
tanto de amor tiene menos.
Quanto mas vee la razon.
No llega mucho a querer
quien la persuasion escucha;
que no es la ciſtancia mucha
desde el oir al creer.
Y amor es aſpid dormido,
Por dar a entender su faſgo.

que solo se ciega al ruego
el que se niega al oido.
De Parma me he de aleſtar,
y aſſi mi amor acrisolo,
y para boluerme, solo
a Cesar he de lleuar;
Disculpame amor, si pierdo
el sentido en tu rigor,
porque con zelos, y amor
fueſa locura ser cuerdo. Vase.

Sale Margarita.

Marg. Siguendo otra vez me vien;

Federico, ay tal rigor!
pero desprecie ſu amor,
que me acobarda, o detiene?
apartarme aqui conuiene;
(en ira el alma se abraſa)
mientras de mi quarto pafſa;
y mientras que Iulia viene
de hablar al Principe; deixa
desdicha tanto tormento,
o dame amor ſufriamento,
o quitarne amor la quez.

Sale Iulia con vn papel.

Iuli. Señora,

Marg. Iulia, que quieres?

Iuli. Albricias.

Marg. De que?

Iuli. Si aqui

vn papel;

Marg. Si es para mi,

porque el placer me difieres?

Iuli. Tu colera ſe reporte,

que porte dā tu aficio?

Marg. Que porto a mi corazon.

Iuli. Para vn alcon es buen porte.

Marg. Dexa locas furaciones.

Iuli. Deſde aqui aduertida queda;

que vn corazon es moneda;

que pafſa ſiempre en ſe alcance;

del Principe es el papel. Disfeſo.

aora Trauion e le diſo.

Sale Aurora a la puesta.

Aur. Margarita aora abrio
va papel, que dirá en él?

Int. Lee finezas bien logradas,
porque terciar en amor
es siempre el rato mejor
que tenemos las criadas.

Lee Marg. Yo me llevo conmigo a don
Cesar, y mañana buscare ocasión:

Aur. Cielos, que es esto que escucho!

Lee Marg. Para veros más seguro por
la noche, dexando a Cesar allá,

Aur. Mi valor lo impedirá.

Marg. Mucho es su a nor, Iulia.

Iul. Mucho.

Lee Marg. Deua yo a vuestra;

Aur. Resuelta

El papelle he de quitar.

Jul. Aurora.

Marg. Ay mayor pesar!

Aur. Suelta, Margarita, suelta.

Marg. No te castes, que primero
que sepa este secreto:

Afíjala las dos del papel.

Iul. Yo me veo en gran aprieto,
irme temerosa quiero.

Ay venturas malogradas!

ay secretos poco fi. le.!

ay criadas que en papeles

siempre faisteis desdichadas! Vase.

Aur. Yo he de apurar la verdad.

Marg. Yo resistir tu osadía.

Aur. Yo oponerme a tu poña.

Marg. Yo verter tu necesidad.

Aur. Agora verás, agora:

Sale don Cesar.

Csf. Pues mi af. enta no se evita:

mas que es est. Margarita?

dexa dexa, suelta Aurora.

Apartelalas, y quite el papel a aurora, que ha
de aixir quedado en su mano,

Aur. Mas pelates.

Marg. Mas rigor.

Aur. Cielos, ay di' gusto igual!

Csf. Desdichas, yo estoy mortal;
muerto estás, perdido honor.

Marg. Ay, ada, atrevida, loca,

buyme este rigor cruel:

Cesar, aqueille papel

satisfaga quien le toca.

Vase.

Aur. Como, eguardate, tirana:

Cesar, mi h. nñt, mi espolo,

merezcate riguroso

la licitud d de vna hermana. Vase.

Csf. Aurora, deterte, guarda,

o pierda luego mi vida,

que vna muerte apetecida,

aun quando llega se ta da.

En mi agravio en mi opinion

vna, y otra se disculpa:

pero sue. sigue la culpa,

salga de sta confusión.

Lee el pap.l.

Yo me llevo conigo a don Cesar
n añana, y buscare c sion para veros
mas seguro, dexandole en el alde;
deua yo a vuestra fineza el des-
tredoir la prolifi asistencia de vue-
stra hermana. Dios os guarde.

Aun es la duda mayor,

mas no es dudosla la astreña.

Que vn Rey agraviarme intenta,

que auemos de hazer, honor?

vengarnos no es ser traidor?

no, que la razon lo aclama,

y avn Principe quando infaxa

no es la obediencia deuida,

porque no ay como en la vida,

jurisdicion en la fama.

Diceis, honor, que vna astreña

avn Principe no cabe,

pero de mi agravio sabé

que el escandalo la aumenta;

mi enojo vengança intenta,

no me acobarde rendido,
notema, no, esfurecido,
porque luego el vulgo piensa
que le es de interes la ofensa
cuando calla el ofendido.
Pues dissimular prudente,
mientras de vengarle tratar,
no, que mientas se dilata
el agrario, se consiente;
de más que si yo imprudente
dissimulo, y no lo cuito,
la amenaza sollicito,
y aquel que la dá a entender
mas quiere darse a temer
que vengarse del delito.
Busque algun consejo sabio,
dó que es riguroso examen,
pues nunca falta un dictamen
para borrar un agrario:
cierra mi silencio el labio,
que el aviso llega tarde
a quien en vengar q's arde;
porque aquel que le aconseja,
sino malogra la queja,
está a pique de cobarde.

Sale Iulia con manto.

Iul. Del caso que ha sucedido,
a darle cuenta a Alejandro,
Margarita, ora n'embia.

Ces. Desdichas, alto a vengaros.
Iul. Cesár escríte, ay de mí.

Quiere irse.

apenas, apenas hallo
en el aliento la voz,
por mi el temor dà los pasos.

Ces. Venid acá, donde vais?

Teniéndola.

Iul. No voy, señor, a Palacio,
turbante.

Ces. Mi misra ofensa
por su iu bacion me ha hablado;

condicion es del delito, lo q'sa
dó que propio es del pecado
y por retraerse al silencio
salirse luego a los labios?
Quien os dió aqueste papel?

Iul. A mí.

Ces. A vos.

Sale Aurora a la puerta.

Aur. Sino me engaño,
a Cesar oygo dar voces.

Ces. Aurora me lo ha contado,
ya sé que con Margarita

Aurora se ha dilgutado.

Iul. Todo lo sabe.

Ces. Pregunto.

Aur. Que es lo q' oygo, cielos sancó,
a questo mi honor consiente?

Iul. A questo, señor, es falso.

Ces. Viue Díos, infame:

Va a sacar la daga, llega Aurora,
y detúnela.

Aur. Esperas

vete Iulia.

Iul. Voy temblando.

Aur. Buelua por mi honor.

Ces. Que esperas?

Aur. Acreditame.

Ces. Que hago?

Aur. Valga mi razon,

Ces. Que dudos?

Aur. Venga mi opinion.

Ces. Que aguardo?

Aur. Cesar, espofo, que es esto?

el lir-pio azete en la ma-

Con desmayos el color,

y el enojo sin desmayos?

Como? porque? No i bier,

yerra el escrupulo ay 2do,

pues para saber la ofensa

q'si oyo vine el amago.

Basta el honor de los ciudadanos
y aun ay delitos tan raros,
que para saberse luego
no ha menester al cuidado.
O quantas veces la ofensa
para alegarar vn daño
se supo, sin que le cueste
ningun estudio el trabajo!
Pensar que yerros de amor
no se fabràn, es engaño,
que o se arriega la fineza,
o se aventure el recato.
Si es esto así, Cesar mío,
demás está lo indignado,
el golpe sobra al enojo,
sobra al rezelo el estrago.
No se examine la culpa
con descredito del cargo,
porque siempre una criada
va a la parte del agravio.
Mal confessará a la vista
de un peligro amenazado
la que por logro, o por tuego
haze de la ofensa trató.
Solo para ti auerigua,
que no anda mi honor tan bajo
que le tropiece yo desprecio,
o le arrastre un desacato.
A Iulia, a Iulia, exa nian
tus rezuelos mi fundados?
mas quien se juzga ofendido,
d quanto se crega d quanto
yerra aquel que le dá cuenta
del deshonor a un criado,
pues para saberlo escucha,
pero no para callarlo.
Si te ofendi (que es locura)
párteme el pecho tu braço,
mezclando costosamente
el coral, y el alabastro.
Mal confuso lo sangriento,
o mal distinto lo blanco,

bañada en clavel la nieve;
en nieve el clavel bañado.
Esto si, que será señá,
de tus abonos hidalgos;
esto si, que será bazaña
de tu espíritu gallardo.
Esto si, que es pondonor
de tus aientos vizarrós,
porque a precio de una vida
te comprá un honor barato.
Pero repara, señor,
antes del enojo ayiado,
que no se atreve lo aleve
a mi pensamiento casto.
Porque no es mas puro que el
el cristal, que es en el prado
presa a la zena en Enero,
y plata deshecha en Mayo.
No es mas limpio que mi honor
que este elemento vagó,
cuando diafanó recibe
impression de luz su espacio.
Acrisolida no es más
la luz del Planeta quarto,
ni sus atomos más puros,
o más lustrosos sus rayos,
que lo es mi honor, no mi bien,
que el cristal liquido, y manoso,
o le turbia el terremoto,
o le violenta el villano.
Del ayre, tambien el golfo
admité su injuria; quando
o está en poluo ofendido,
o de las sombras manchado.
Al primer ceño del tiempo
padece el Sol menoscabos,
la tiniebla se le atreve,
o embarga el vapor sus rayos.
Pero a mi honor, ni violencias
de un deleo soberano,
ni de la amenaç infame,
ni la sombra de un agravio.

Ni de vn suspiro el vapór,
ni de vn desdén lo villano,
ni del tiempo la potfia,
ni los ceños de vn cansancio.
Ni de vn ruego lo ligero,
ni la niebla de vn aplauso
se me han atenuido, no
que para tantos contratiros,
aun sin tu bájolo esfuerzo,
mi amor, y tu honor bastanmos.
A ellos remire tus dudas,
a ellos les reserua el daño.
Reprime aora el enojo,
suspende aora el amago,
que yo apurare la ofensa,
que yo desharé el engaño.
Que yo quitaré sospechas,
que yo acusare a vn tirano,
y a vna ingrata. Pero si
no bastan en ruegos tantos,
sola yo te he de vengar
viue el cielo soberano.

Vase.

Cs. Es ilusion del sentido,
y elo con alma he quedado,
pena co inmobil con vida,
y con voz clada, marmol.
Si es Aurora aleue? no,
pues con brio, y sin reparo,
por en medio del peligro,
y por el riesgo se ha entrado:
Y aquella que ofende, nunca
se libró de sobrelalio,
porque trae consigo el miedo,
y en la sombra es embarazo.
Pero no, que la malicia,
a tal extremo ha llegado,
que ya se vale el delito
para engañar del halago.
Que la inocencia aya abierto
a tantos males el paso?
E infamia de las costumbres?
O paciencia de los hados?

Aurora, si Aurora a mi
con lo mismo me ha engañado,
que al Basilisco en las ondas,
que al Aspid en el encanto.
No crea, no, sus ternezas,
no escuche, no, sus regalos,
porque tiene la apariencia
en lo escondido su daño.
Bien así como acontece,
que en lo florido del campo
sobre espaldas se oculta
de las aguas el revalso.
Lo toxo así de Pomona
debaxo oculta lo amargo.
Así el Gigante tobusto,
así el monte Siciliano,
escala de las Esferas,
y atalaya de los Astros,
candidos copos condensas,
y entre la nieve, y lo cano
ayrado bomita fuego,
furioso despide rayos.
De Aurora, pu s, ni lo aleue,
ni el verdor de sus halagos,
ni el color de sus traiciones,
ni el oro de sus engaños,
ni lo florido del ruego,
ni de su honor lo encumbrados,
ni el cielo de sus razones,
ni de su amor lo profano,
alo enfermo de mi honor,
al piealgo de mi agrario,
alo oculto del secreto,
del de fegao a lo amargo,
alo forçoso del golpe,
alo ayrado del estrago,
al fuego de mi coraje,
y de mi enojo a los rayos,
se les oponga, y oculten,
o les niegue el indignado.
Pero que importa la queixa,
si el hogar no tiene manos?

TERCERA IORNADA.

*Saleis Repulgo, y Julia, assidos de
de una sortija.*

Rep. El anillo me has de dar,
porque el que sabe tu oficio
no diga que en tu ejercicio
estás cerca de obispar.
Y puede muy bien dezillo,
que si así a terciar te va,
es estar electa ya,
para alcogueta de anillo.

Jul. No viles tal descortesía
conmigo.

Rep. No ay que dudar,
porque si la he de estafac
ha de ser por cortesía.

Jul. Por aquella razon solo
no la has de ver.

Rep. Pues así le soltarás.

Jul. Ay de mí.

Rep. Señora Julia, mamola. *Quítatele.*

Jul. Partamos.

Rep. Ya no conviene.

Jul. Pues sabré vengarme yo.

Rep. Ipalia, quico te me ejojo,
que con lagrimas lo peo.

Jul. Ay tal desdicha! cruel,
como mi anillo ha viejado?

Rep. Hagote voto solene,
que pueden doblar por el;
y con ello a Dios, que es hora
de partir.

Jul. En mis deseos
te seguiré.

Sale aurora con una carta en la mano.

Aur. Deteneos.

Jul. Ay triste de mí!

Rep. Señora.

Aur. Que es esto?

Rep. Era una prolíja
porfia con Julia: qui-
mas venci, gaté co. B. i la
y lleueme la sortija.

Jul. Calla.

Rep. Pues que me darás,
y calla è?

Jul. Ay tal desdene!

callo, pues lo pago bien.

Rep. De costa me tiene a mí.

Era. *Aur.* Ay de mí.

Llora Aurora.

Rep. Que rigor,
es este, que en tus enojos
haze que borrea los ojos
lo que ha formado el dolor?

El suspiro, y el acento,
ni se exhala, ni le mueve
de tu garganta en la nieve
el gemido, y el aliento
de tu pena en el retiro,

y así en tu tormento atroz
la querida embarga la voz,
la nieve yela al suspiro.

Dexa prodiga el verterlas
aquellas lagrimas fieles,
y en bucaros de claveles
no hagas puchero de perlas.

Pero en que tu llores más,
para que me meto yo
que si llorates, o no,
a Dios la cuenta darás.

Aur. Pezas viuid de manera
que tan juntas no os reciba,
para que viiendo muera.
Mírad que errais el tormento,
si juntas auéis venido,
que adormecéis el sentido,
y os negais al sentimiento.

Jul. Algun peligro rezelo
del dolor con que aora lucha;
voyme pues.

Sale Margarita y detiene a Iulia.
Marg. Detente, escucha,
Iul. Señora,

Marg. Yo mal imagino.
Iul. Como?

Marg. Esta noche rezelo
que el Príncipe se vendrá,
dexando a Cesar allá;
temo, conuertida en yelo,
que:

Iul. No temas lo jodigudo
de un riesgo que no ha venido,
que desde que fue temido,
desde entonces fue doblado;
fis de mi.

Marg. No es Aurora
siquiera que me acobarda
voíme.

Aur. Margarita, aguarda.
Ha ingrato, ha cruel traidora,
que en tu daño está mi muerte.
Aparts Aurora a Repulgo, y dale
una carta.

Iul. Porque a Repulgo le apartas
Aur. A Cesar lleva esta carta,

y que agora importa aduerte
con el silencio la prisa.
Rep. I he Hollando las arenas
en un caballo, que apenas
la carne se le divisa,
y aunque no es de fuego, o nieve,
otro a las ancas subido,
de quattro espuelas herido
parece que no se mueve.

Iulia alirse Repulgo le dice aparte.
Iul. Dame el anillo, y verás

lo que te soy sin dezillo.

Rep. No me engañaras anillo,
aunque me prometas más. Vase.

Marg. Aviso, que me rezelo Ap.

Aur. Honor, que dudo ofendida Ap.

Vete Iulia. Iul. Voy, tu vida

prospere feliz el cielo. Vase.

Aur. Rompa el silencio el dolor.

Marg. ¿quieres? Aur. Aguarda, espera.

Marg. Ay de mí! Aur. Solas estamos;
pues escucha un rato atenta.

Mi fama (no acierto a hablar,
y el llanto otra vez me anega;
o si lo hablara los ojos,
ya que lo talla la lengua.)

Marg. Lloras?

Aur. Si, llora un pesar,

como a explicarse no acierta,

porque es el llanto el mejor

interprete de una pena.

El llorar, sino es estudio,

o ademán para que mueva,

es adorno, que también

tienen su alijo las quexas.

Mi fama es fin, Margarita,

imputandome tu ofensa,

sino se ignora, se duda,

sino se pierde, se arriesga.

Murmurame el vulgo, y como

del daño a geno se huelga,

para creer que soy mala

no es menester que lo sea,

Mi esposo se venga solo

de mi delito a las señas,

porque el que pasa la duda

consentirá la evidencia.

O como se infiere, dico vos

que es el enojo de veras;

pues dà el aviso al agravio,

sindar al estruendo cuenta.

Porque bazer con la amenaza

ruido aquél que se venga,

más que castigar, ha sido

aviso para la enmienda.

Y al errar del golpe, rara

es la muger que escarmienta,

que si el temor se le passa,

la inclinacion se le queda.

Alsa Cesar se apercibe,
yo temerosa le bryera
(porque obra aprieta el coraje,
y de el espacio la inocencia)
sino entendiera que aora
bias de deshacer resuelta
a la luz de las verdades
de tus mentiras las dieblas.
Hizlo agradecida, o noble,
o temerosa, o discreta,
o sino de piadosa
compadecida siquiera.
Porque aunque tu crudelidad
porfie con tu dureza,
la lastima de los males
haze que estranos se sientan.
Que monstruo, q Tigre Hirano,
o de la Liuia que fiera,
que al rugido en la ceruiza
la grena rizada ondea,
tal rigor executara
njoguna, que en su fuerza
se le concede al instinto
lo que a la impiedad se niega.
Si es fineza el reparar
que ninguno tu amor sepa,
y etras, porque nunca son
tan miradas las finezas.
Si es disgusto, que te he hecho
si es cortedad, que modestia
duró en la vengança más
que hasta que el delito empieza.
Si es temor, no es necedad
que tu maldad te detenga
cobarde para dezirla,
y no para cometerla.
Si es odio, dime porqué
pero de un odio no ay quenta,
porque muchas se aborrecen
sin mas causas que ellss mesmas.
Pero en las desdichas, quando
se ha buscado razon dellas,

pues para ser desgraciados
no es menester diligencia?
Sino quieres deldecirte,
de obitinado, o de proterba,
no en el mal, solo en el bien
es loable la entereza.
Si a los rayos de mi honor,
como rebelde te ciegas;
apo lo insensible a la luz
tal vez lo obstinado dexas.
Mira un yerto monte, quando
menudos copos le niegan,
que al rayo solar vezing,
le turba, sino le yela.
La nieve tan sostegada
se va deslizando queda,
que ni el mouerse a baxar
distingue el sentido apenas.
El que era floxo pedazo
antes, o plata deshecha,
despues marfil se comprime,
o alabastro se empereza,
tanto que derrite el Sol,
y ignora en igual dureza.
o si el cristal se derriba,
o si el monte se descuelga.
A esta obstinacion de plata,
de marfil a aquesta apuesta,
a aquelle teson de yelo,
y de cristal a esta temia,
no bien saluda, y fulmina
el Sol (que aquella soberbia
por lo hermolo, y lo rebelde
le importuna, y llongea.)
Quando a la voz que introduzen
lentamente sus centellas,
o lo mazizo se abolla,
o lo solido se quiebra.
Liquida alfin se desata
la nieve, que hizo en las venas
del monte aquel hospedaje
segunda natural.

y por ello baxa en agua
quando del monte se ausenta,
que como siente, y se parte,
se va despidiendo en perlas.
Ves aqui que no ay porfia
rebelde que no se tuerça,
y a la lul, al Sol, al rayo
lo más obstinado celta.
Solo tu barbara, solo
porfiada, sin que te muecas,
resuelta, sin que te riendas,
pettinaz, sin que te venças,
en tu obliuacion p: osigues;
ha de valer mäs violenta
la ceguedad que te engaña,
que el aurilo que te enteña?
No, que obras contra el exemplo,
quando la razon despierta,
o es despriuar los castigos,
o confirmarse en la ofensa.
Di, pues que amas a Alejandro,
que está engañado don Cesar,
que el Principe te visita,
que te escribe, que le esperas.
Que viue mi honor seguro
de la malicia grosera;
que es tu porfia cuidado,
tu obliuacion conueniencia.
Porque fino, de mi esposo,
antes que el amago sieta,
y a su golpe de mi pecho
el coral caliente vierta;
como la nieve ofendida
de la exhalacion que encierra,
que al romper su densidad
en ronco estruendo le quexa.
Como el rayo, que indignado
del vapor, en corta esfera,
discurriendo la salida,
por los concabos rebiega.
Como el lunado animal,
que acosado en su hereza

en suego convierte el ayre,
baña en espuma la arena.
Y como el manchado bruto,
quando sus hijos le lleuan,
que a sus gemidos el monte
se estremese o titubeas;
te seguirá mi coraje,
te abrasará mi violencie,
te deshará mi furor,
te acosará mi fuerza.
Y en mi ahogo, en mi desdicha,
en mi colera, en mi pesa,
en mi confusión, mi daño,
en mi confusión mis quejas.
Vapor, rayo, nube, tigre,
barde que ayrada me temas,
y aun es poco, porque el Sol,
el fuego, el ayre, la tierra,
y el mundo puede temblar
quando el decoro se quexa
de vna opinion ofendida,
y de vna muger resuelta.

Mart. Mortal estoy q: he de hazer? Ap.
pero sigan mis cautelas
su intento, escuseme el daño
porque mi honor no se pierda;
que si me declaro, Aurora
habla a su hermano indiscreta;
el Duque luego lo sabe,
impedir mi amor intenta;
el Principe se acobarda,
irritado queda Cesar,
yo culpada; pues acabe,
y a negarlo me resuelva,
que no está cierto su daño,
y mi desdicha está cierta.

Aur. Si duda que se ha trauido Ap.
a bolver por n i inocencia.
Que áize? *Mart.* Que no se nada,
que injustamente condenas
mis acciones.

Aur. Hasta quando

Comedia famosa.

ha de durar mi paciencia?
Ciclos, para quando se hizo.
Un rayo de esas esferas?
Mas no se pierde el castigo,
porque el tiempo se difiera.
Xendose ambas hasta el pañs.
Dime, tirana, no quieres
al Principe?
Marg. Yo? es quimera.
Aur. No te embidió un papel?
Marg. Es falso.
Aur. Yo no le vi.
Marg. No te acuerdas.
Aur. Cesar le leyó.
Marg. Es verdad.
Aur. Tuyo no era.
Marg. Mio, no era.
Aur. Pues di de quien?
Marg. Que sé yo?
Aur. No te valdrán tus cautelas,
infame, y viuen los cielos
(la colera no me dexa),
que te he de hazer mas pedaços,
que delitos te condenan;
yo venceré tus desfíos,
Marg. Yo postraré tu soberbia.
Aur. Ha tirana! ha cautelosa!
barbara, atrevida, necia,
no podrás.
Marg. Piedad desdichas.
Aur. Paciencia, cielos, paciencia.

Vanse, salen don Cesar, y Alejandro.
Ces. Contigo me has de llevar.
Alex. Cesar, no conviene agora.
Ces. A ingrata, ha tirana Aurora. Ap.
Alex. Cesar tute, has de quedar;
si Rodulfo a preguntar
llega por mi. Ces. Que diré?
Alex. Que indis puesto me acosté.
Ces. Y donde vas? ha tiranal! Ap.
Alex. Voy a ver una Serrana.

Ces. Y estorbo yo? Alex. Si.
Ces. Porqu? Alex. Porque voy a ser dichoso,
y si te ven a mi lado,
lo que cuerdo he grageado,
lo perderé escandaloso.
Publico un vicio es odioso,
tanto, que la más amiga
del deleite que la obliga,
repara en su liuandad,
no en que se haga la maldad,
sino solo en que le diga.
Y sino, dime, viva rosa,
niegale a la luz diuina
del Sol? no, mas de la espina,
se vale allí vergonçosa.
Dime, niegase la hermosa
Luna en dar su resplendor?
no, mas fiale al horror
de obscuridad que asombra,
que juntar la luz con sombra
es la modestia mayor.
Qual de los dos assegura
el esiego de su pureza,
al Sol aquella belleza,
o estoira a la noche obscura?
De las dos, qual hermosura,
mas acreditada fia
su retrato, o lozania?
La Luna de la medrosa
noche al silencio, o la rosa
a la voz comun del dia?
La Luna; pues, quando nace
la rosa, el Sol, luego empieza
a publicar su belleza,
y al gusto vulgar la haze.
Mas la Luna que recace
de las luzes que recibe,
del silencio se apercibe:
y aussi en nota escandalosa
publicamente la rosa,
secreta la Luna viue.

Luego el temer el engaño
en que vna muger tropieza,
no es escusar su belleza,
sino rezelar su daño.

Por secreto sea extraño
mi amor, solo en el callar,
que vn poderoso en amar
es como el Sol, que al lucir
sale para descubrir,
y arde para publicar.

Affí le engaño. Cef. Señor,
no puede estar prevenido
algun zeloso ofendido,
que quiera vengar su honor?

Alex. Si es honrado, mi valor
basta; y sino, en recompensa
llevo el oro: si se pieza,
que de vn Rey el señorío
al noble le ten plaz el brio,
y al vil le acalla la ofensa.

Cef. Estás, señor, engañado,
que vn hombre honrado ofendido
más es para ser temido
que para ser despaciado.
Nunca ocasione al honrado,
que si le desacredite

su indignacion solicito;
y es propio en la indignacion
arrojarse la razon,
y embarcarse el delito.

En la noche aduierte fria
que el Sol roba el resplandor
lo encogido del horror,
y el desabogo del dia.

Luego si a la fama mia
robasses la luz en que arde,
medroso llegara, o tarde
tu brio al riesgo evidente,
porque no ay ladrón valiente,
ni ay ofendido cobarde.

Alex. Ya estás necio, bleno estás.

Cef. Esto es, señor, darte aviso;

Alex. El irme agor es precioso,

Cef. Para que es mi vida ya?

Alex. A Rodulfo asistirás
tu enyulado, y lo aduertido
puedes poner en olvido,
pues desgustado lo escuchó,
que cuesta vn consejo mucho
para ser obedecido.

Cef. Honor perdido, esperanza
vana, los discursos dexas,
que lo que se dà a la queixa
se le quita a la venganza,

Inutil, loco deseo,
suple el adorno al rigor,
que es sospechoso el dolor
que ha menester el aseo.

Pues si la pena es testigo
de la voz de mi tormento,
como crecerá que los sientos,
oyendo como lo digo?

Será verdad lo que aduertes
si, que no ay en lo penoso,
ni temido mal dudoso,
ni bien esperado cierto.

Pues es fuerza que tropiece
Aurora en su liuandad?
si, porque vna Magestad,
sino riude, desuance;

Y aunque resistas quien son
principales sus flaquesa,
lo que impide su nobleza
ayuda su inclinacion.

A que mi paciencia espera,
a que aguarda mi fatiga?
siga a vn alcuso, siga,
muera vna, traídota, muera;

Que a vna muger es engaño,
si estás la fama ofendida,
el perdonarla la herida,
o ac agarla con el daños,
porque es aleve enemigo,
y si el mal estás temiendo,

buelue a la ofensa, en sabiendo
adonde llega el castigo.

Ofenda, pues, mi denuedo,
que al que amiga con la furia,
no se le evita la injuria,
que antes se le pierde el miedo.

Ofenda;

Dentro Repugo.

Rep. Detente, espera.

Ces. Parece que escuchó ruido.

Quien es?

Sale.

Rep. Yo soy, que he venido,
y que venir no quisiera;
porque vengo de temblado,
de un troton descomedido,
de un rucinante baido,
de un esqueleto ensillado,
tan delgado, tan fiel,
en las flaquezas, que exceden,
que a falta de aguja, pueden
hacer vainillas con el.

Vengo. Ces. Calla.

Rep. Callaré,
después que te diga aora
como me dió mi señora
esta carta, como hallé
a Federico en tu casa,
que vine ansioso por verte
por la posta en una muerte.

Dale la carta, y lee Cesar.

Ces. En ira el alma se abrasa.

Rep. Como azia Parma partia.

Alexandro tan veloz,
que aunque quise con la voz,
no le alcanzó mi porfia.

Y al fin, como me cuydado,
mi puntualidad asistió,
como queda Aurora triste,
y como estoy derengado.
Absorto el leer le dexa,
señales son evidentes

de pesar, quando entre dientes:
se está rumiando la quexa.

Ces. Ay honor, esto conviene;
Repulgo. Rep. Señor.

Ces. Preuen.

para que vaya tambien
yo a Parma; que te detienes
que dudas?

Rep. Dudo en mis daños,
pues de aquestas auenturas
es fuerza que mataduras
encierre para mil años.

Ces. En breve espacio aduerterá

vna duda, vna traicion,

vna mal, vna confusion,

y vna enigma, dize assí:

Mi duda, a los dos agora

importa que no deixis.

al Principe, que abreueis,

que eviteis un riesgo.

Aurora. Mis dudas en esto ven

en vna accion desigual,

el auiso allí del mal,

la caricia aqui del bien.

Pues no creer la ternura

agora, es consejo sabio,

porque muchas un agravio

le han pasado por fineza.

Demas, que quando el estrago

teme la muger por cierto,

es maña del desacierto

deslumbrar con el halago.

Ni el auiso de su culpa

le crea, no, porque son

ardides de la traicion,

por preuenir la disculpa.

Que ya es antigua dolencia

de la que llega a pecar,

querer mañola sacar

del delito la inocencia.

Escarmenten pues agora,

pues el daño no se cura.

El Principe, y Margarita,
muriéndola aleue Aurora.
Será del rayo violento
mi herir agora oportuno,
pues si soy castigo a uno,
doy a muchos el carpimiento.
Y el Principe en mi razon
muera; mas no, que es engaño,
porque si me euido un daño,
no me escuso una traicion.
Solo Aurora fementida
en purpura desatada
labe mi opinion manchada
en roxa sangre teñida.
Pues la venganza lo emprende,

que el ofijo nacio dode la razon,
el que está cerca del perdón
el que a la lastima atiende.
Y si a caso en mi venganza
(esta noche) en mi dolor,
en mi fuerça, en mi rigor
la no nase frustrare la esperanza,
saliendome vano el medio
después de tantas porsias,
mateme en las ansias mias
lo impossible del remedio;
porque igual esfuerzo siento,
valor en el ultrage,
como matar del corage,
morirse del sentimiento.

Salen el Duque de Parma, y Clotaldo de noche.

Dug. A la buelta me el pierde essa elquinia
Clotal. Obedecerte es fuerça; que imagina
el Duque cuidadoso, y aduertido,
que al riesgo atento, al daño preuenido,
busca, rezela, escucha, y se preuoca,
pero no aueriguar, seruir me toca.

Dug. Paslana al quarto de Alejandro, adonde
aduerto que un papel manosa esconde
Iulia, aunque en vano, pues como ofendia,
la accion que lo callaria lo dezia.
Porque al que ofende, y la traicion rehusa,
si le escusa su ardid, su mal le acusa.

Leo el papel que Margarita embiaua,
y note que a Alejandro le exhortaua
con su riesgo, su honor, y con su daño
(estraño atrevimiento! caso estraño!)
a que a Parma esta noche no bolviera,
y que allá en Villafior no detuviere
a Cesar, porque todo lo sabia,
y a su ofensa su enojo respondia.
Es ya (ignorando el Principe este aviso)
dejar a Cesar, y venir precilo
a executar aleue su appetito.
saltando a la amistad por su delito.
Porque en mucho es ya cosa segura

que no ay lealtad si el gusto se aventura.

Pues oponga se aora mi nobleza

a tal ingratitud, a tal baxeza,

impidiendole, a costa de su enojo,

su ciego error, y su arrojado antojo.

Pues deue vn Rey, por Rey, quando se infamé

vn vafllo, que estriua en el su fama,

viuo el enyulado, y la razon atenta,

bolver por el honor del que le aumenta.

Porque es barbaridad, si se permite

que al que me da opinion yo se la quite.

Pero si no me engaño, de la casa

de Cesar sale vn hombre, mientras pasa,

aqui me esconde; o si es mi enemigo,

hallará en sus traidiciones su cañigo.

Apartase, y sale Federico.

Fed. A que espera mi barbara porfia,

quando pasa vn rigor a groseria?

Que adore a Margarita, y que tir acá

me desprecie cruel, desdene vana?

Mas que me espanto? si el amor ha sido

achaque para ser aborrecido.

Que pierda, por ser mio, mi cuidado?

Que sea afan mi fe, mi amor ensado,

la pena horrible, odio el rendimiento?

Mas ay que en vano mi desdicha siento,

que en el que a ser aborrecido empieza,

parece agrario lo que fue fineza.

Pues no he de verla mas, viuen los cielos,

o porque no, seu merito mas zelos,

o porque desdenido no searecio,

o por quitarla el gusto del desprecio;

poque en la que desprecias quando mata,

es el rato mejor juzgarse ingrata.

Si a vn postreido amos no se enageno,

por el contento vaya seda pena,

y reprimia la voz de mitortento,

sin que escache el dolor del sentimiento.

No me oyga, no, quejar, quando me deza,

que hará vengança, o vacidad mi quería.

Mas o se engaña loco mi deseo,

o es vn hombre el que allí parado verá

si es, viue Dios, la causa de mi pena,
y si mi despecho la vengança ordena;
sea la accion de infiel, o de aleuoso,
que todo lo atropella estar zeloso.
Sin duda es Alexandro, santos cielos,
muera a mis manos, como yo a sus zelos;
y cesará con esto mi porfia;
de las sombras se valga tu i osadia,
que en mi ausencia, y en ellas escondido
impossible será ser conocido.
Si a mi traicion mi muerte se apercibe,
sobra el vivir a quien odio lo viue;
o muera yo, o quien me inquieta muera.

Saca la espada.

Duq. Quien va digna quien es? Fed. Desta maneta
defenderme es forçoso: di quien eres?

Saca lo espada.

Duq. Advierte pues, que soy. Fed. No sé quien eres.
no huyas cobarde el golpe de mi mano,
que te retira; que huyes? Duq. Ha tirano,
ya es mi coraje, y mi paciencia toucha,
con mi valor mi sufrimiento lucha.

Obre el rigor, en quien mi enojo se arde,
que no ay disculpa para ser cobarde,
yo te haré mil pedaços.

Marg. A Floro, à Octavio,
llegad presto.

Fed. Mis zelos, y mi agrauio
aquesta furia vengará irritada.

Acaba de morir: Ayl Duq. Por mi espada
se ha metido furioso;
ay lance mas estranjo, y lastimoso!

Irme, y boluer cõmune, por si es cierto
aqueste daño. Fed. En mi soberuia he muerto,

Duq. O caso peregrino!

quien se ha librado, quien, de su destino?

Marg. Ois, Feliberto, Enrique.

Dentro.

Sale Alexandro.

Alex. Si he tardado:

Fed. El cielo qui traicion ha castigado.

Topete.

Tropiega alexandro en Federico.

Alex. Llego; ay de mi! q pien es? no me respondes?
Donde me llevan mis desdichas, donde?

Salen Margarita con vna luz en la mano,
y por otra puerta Alejandro con la
espada desnuda.

Marg. Ya tardais.

Alex. Ya se fue, ya me prouoco;
que es esto?

Marg. Muerta estoy.

Alex. Y yo estoy loco.

Marg. Señor, vos sangriento aera.

Alex. Te acogiendo a vn hombre?

Marg. Quando?

Alex. Tu ofendiendo?

Marg. Vos matando?

Alex. Yo homicida?

Marg. Yo traidora?

Eseñor, que es error,

o costosa necesidad,

lograr vna残酷

por adquirir vn fauor;

Pues los que quieren valerse

del matar, por adorarse,

el medio de asegurarse

es la ocasion de perderse.

Para matar, si os cansaua

Federico en su porfia,

sobraua vna tirania

donde vn desprecio sobraua.

Si fue querer euitar

lo que pudiera adquerir,

dexara sele el vivir

por tener de que triunfar.

Porque en las glorias de amor,

y en su engaño venenos

lo malo del daño ageno

es lo bueno del fauor.

Y no es accion desigual,

pues tal vez le estima el bien;

no porque a mi me esta bien,

como porque a otro este mal.

Si estauais asegurado
de mi amor, esta fieraza
no ha de passar por finezas,
ni admitirlo mi cuydado.

Porque no es mi vanidad
como de otras, que en su amor
pagandose del rigor,
agradece la maldad.

Que es proprio de las mas bellas,
al riesgo poco aduertidas,
no creer que son queridas
sino se matan por ellas.
Si vuestra Alteza entendio
que con su golpe tambien
ayudaua a mi desden,
o a mi enojo, le engaño.
Pues lo que es indignacion
para el que vive en su mal,
quando muere en lo fatal,
merece vna compassion.

Y no es mucha nouedad,
porque en siendo el mal extraño,
por la lastima del daño
se introduce la piedad.
De Federico ofendida,
si le llegue a aborrecer,
mi enojo no ha de exceder
los terminos de la vida.

Que aborrecer de esta suerte,
no es querer dorar la culpa,
porque es odio sin disulpa
el que pasa de la muerte.

Ya està la ofensa sabida,
ya mi honor aventureado,
ya perdido mi cuydado,
vos sin verme, yo sin vida;
Despues al riesgo vn medio,

que siempre fueron iguales,
como en los daños los males,
las dudas en el remedio.

Alex. Esto si ingrata, esto si,
finge, miente, encubre, llora,
echame la culpa agora
de lo que ha sido por ti.
Acredita mis rezelos,
niegarme lo que pasó,
quando el que salio mató
a Federico de zelos.

Pues ingrata, viue Dios:

Marg. Ay de mi, que viene Aurora;
vete. Alex. No es posible aora,
ya no, ha visto a los dos.

Marg. Cielos santos!

Sale Aurora.

Aur. Que alboroto
es aque se pidi, que enojos?
Pero que miran mis ojos?
como el pecho en quejas roto,
como en mi dolor mi agrauio,
como el llanto con pañuelo,
muerto el miedo, el honor vivo,
la accion torpe, mudo el labio,
se niegan al sentimiento?
Mas ay, que en males crecidos,
se embaracan los sentidos,
si los excede el tormento.

Cruel vos en la osadi?
Tu ingrata en la furazos?
Vos resuelto en la traicion?
Tu infame en la alcuzas?
Vos matando? Tu asilando?
Vos creyendo? Tu exhortando?
Vos hiriendo? Tu ayudando?
Vos gozaendo? Tu defendiendo?
Ha cruel siempre, ha tirano!
ha vil infame, alejoso,
barbara, injullo, engañoso:
facil, traidora, imbucano,
al cielo lleguen más veces,

castigue: Alix. Escucha, repára.

Ming. Si defendiera:

Alex. Si mataras:

Salen Cesar, y Repulgo.

Cef. Llega. Rep. Y ha de ir a cozes
por fuerza? Aur. Pero que ruido
es esto? Cef. Ay rigor la uerol.
Vos desnudo el impio azero,
en roxa sangre teñida
Federico sin color?
Margarita alberotada?
Vos en mi casa? Ay honor!

Ale. Cesars, y mayor azar!

Marg. Hernano, ay mayor rigor!

Aur. El peso, ay mayor dolor!

Iul. Señor, ay mayor pelar!

Rep. Todo viviente se agacha.

Cef. Lleva este cuerpo de aquí.

Rep. Pues que ves, señor, en mi
de hermano de la Cipacha?

Cef. Acaba. Rep. Ya voy turbado
de terror. Cef. Has de enojarme.

Rep. Como pesa; por derregarme
adrede se hace p' fado.

Vase Repulgo.

Cef. Agora, Principe, agora;

Alex. Primero aduerte

que yo he dado la muerte
a Federico, que Aurora
es mas que el Sol en su honor,
que por ella no he venido;
y que Margarita ha sido
el incendio de mi amor.
Esta es, viue Dies, verdad,
y no sea en tu aprehension
aquesto satisfaccion,
lo que en mi por mi es piedad.

Cef. Yo he de creer este engaño,
yo admira esa disculpa,
quando le apropiá una culpa
por huir, el mayor d' amor.

Excusa, señores, dás,

quando vienes a ofender?

Alex. Pues consulta que has de bazer,
que no he de dezirte más.

Cef. Escuchame pues, atiende,
antes, señor, que me posñe
a lo fatal de mis peñas,
o de mis males al golpe.
Lo prolixo del dezirlo
vuestra Alteza me perdone,
que es consuelo en quien los cuéta
el afan de quien los oye.
Lisongeados los pesares
suelen suspenderse entonces,
que hasta en el rigor se pagan
de agasajos los dolores.
Mas niegueme esta piedad,
para que mi mal te doble,
que se desbazen las penas
al passo que se socorren.
Ya es tiempoz, señor, ya es tiempo
que en repetidos ardiores,
conuenciendote en tu culpa,
vengue su injuria el estoque.
Mas no, señor; de mi agravio
no te arguya, ni me informes,
que en dexandolo a palabras
no ay enojo que se logre.
Obre pues ciega la confusia,
y a bullo el coraje obre,
porque es ya la cobardia
def vando de las razones.
Ni de atrevido me impunes,
ni de desleal me notes,
que està muy en si el enojo
que al respeto reconoce.
Desnas, que un Principe deue
el honrar sus inferiores,
porque con ellos un cuerpo
misticamente compone.
De tal suerte, que se hagan
tan vnos con los fauores,
con hontas, con beneficios,

que el vassallo que se atrojé
a matar, tropiece luego
en su beneficio, donde
auer de matar muriendo
en su ingratitud lo citoibe.
Luego el honor es ofensa
del que a ofender se dispone,
porque es mania el beneficio
para templar sinrazones.
Pues si yo solo te deuo
por agasajos baldones,
por beneficios agrauios,
y por piedades rigores;
que mucho, señor, que mucho
que sin atender al orden
de mi superior, la ofensa
a la vengaç, prouoque
Y no te admires, porque
no da el cielo superiores
tanto para que nos manden
como para que nos honren.
No atienda, pues, al d. cosa,
no dude en obligaciones,
que no es enojo de veras
el que mira en pundonos.
Otiendase ya porque
no es a la razon conforme
el vassallo a que difienda,
y el Principe a que desbonde,
Acabe, pues, de vengarme,
castigue tus sinrazones,
no malogre mi osadia,
y que mi quexa malogre.

Sale el Duque alpañ, y dice:

Duq. Bueluo a saber que es questo.
Cef. No pierdan, pues, mis razones
de si, que estas las modistas
a pique de ser tenores.
Pero que deidad, tener,
ocultas, o reconoces?
que virtud, señor, retira?
que nube, señor, elconde?

que haces, in perioso, e g. aje,
que si intentes arroces,
queriendo paslar a ofensas,
no salgan de ind. g. aciones?
Por ser mi Principe (hi cielos!)
se arrepie ter mis retores,
pues de su injuria l v. ff llo
se contenta con las veces.

Privilios tuyos son
el que aora no me arrojes,
porque yo poderoso hize
las iras veneraciones.

O quien sino es tu decoro
pudiera bazer que reporte
mi agravio, medir mis quejas,
y taflarme los furores?

Si es el morir recon pensa
de los agorios mayores,
muera yo, pues soy assi
de leal demonstraciones.

Que contra un Principe enojoso,
aunque con razones obren,
callau la parte de justos,
y dizen la de traidores.

Que importa, pues, mi razon,
si es sospechosa en los hechizos.
la accion que para honestarse
ha de dar satisfaciones?

Que importa que en todos pida
venga: q un delito encrme,
si mas que lo grande te hazen.
superior las excepciones.

P سمite, pues, que al tormento
mis quejas le defabogen.

Tu te vast tu no n e escuchas?
Advierte, repara, oye.

Alex. Acaba C. f. Pues viue Dios,
que aunque el decoro se enoje,
si pensara: Dug. Deteneos.

Alex. Mi padre. Cef. El Duque.

Marg. Ha rigores.
de mi fortuna!

Aur. Ha pesares
con o crece!

Alex. Note allombres,
si yo.

Dug. Callad.

Aur. Si tu Alteza
tantos daños i o socorre,
si t. justicia, señor,
no castiga, o se interpone
tu autoridad:

Cef. Di xa, dexas
que yo a su Alteza le informe.

Legan o a Mirafior;
para ofendermi, dexome
el Principe alli; seg. dile,
y veo en mi cala entonces,
de Alejandro, a Federico

muerto a sus manos atroces,
y a Aurora, y Margarita
en mi de honor conformes.
L euole de si el enojo,
mas mi verganza q. i dds.,
y en las quejas le negaron
aun los alivios menores.

Qua. mucho que me qu. xarz.,
o que me vengara en vozes,
si contra un señor no tienen
otras a. mas los dolores?

Que mucho que las injurias
los sentimientos prono quen,
si por quererle ofendido
suele desgajarse un roble?

Que mucho, señor, si hazen
las miferas demonstraciones:
el metal quando resuena,
o quando rebienta el bronce?

Y que mucho, si del viento
a las iijpias menores,
o se desuelta la tierra,
o se desencaza el monte?
Mas acserdo es de mis males
(por ser entre ellos mayores)

que va resquicio en el alicanto
para exhalarse no topen.
Por que es del mal el menor
quién por huir sus rigores,
buscando salit del alma
el que se halló por a londe.
Así, señor, se me paga
el tremolar tus pendones
hasta lo que el Sol descubre,
y hasta lo que el mar se sorbe?
Así, señor, se me premia
desnudando el limpio estoque,
siguiendo al parche los ecos,
y a las trompas los clamores?
Auer tantas eocmigas
cabrigas cortado entonces
quaojas la seguir espigas,
y quantas el viento flores?
Y así, señor, se agradece
vera e del dia, y la noche
al rayo solar registro,
a la escarcha fria immobil?
Mas que mucho que miserias,
ni trabajos galardones,
sino me los ves pastrar,
como contarmi los oyest?
Pues acabe me el pelear,
apriete me el dñi, abogue
el riego, rienda el peligro,
amague, execute, postre.
Ni que me el oceano la tierra,
el agua el cristal que corre,
el viento que respire,
el ayre el calor que brote.
El fuego, y el Sol sus luces,
olas apigue, o agote,
arroje el volcan sus llamas,
la esfera sus rayos forje.
Desquicie sobre mi
esta maquina conforme,
cayga tambien este globo
trastornando estos Orbes.

Que pesares, males, daños,
furias, ira, indignaciones,
agra, tierra, fuego, viente,
rayos, cielo, Sol, horrores,
bastarán, y son de nás
en un ofendido noble,
como la razón se quenze,
o como el honor se encje.

Dug. Bueno está; Cesar, que es esto?
Ces. Señor.

Dug. Ya es tiempo que logre
el engaño la disculpa,
y que el daño se mejore.
Cesar pieza mal de Aurora,
ella a la muerte se expone
por instantes; Alejandro
ofende, y le corresponde
Margarita, a quien sangriento
(si bien a calo) e la noche
le quité esposo: pues cesen
las dudas, las confusiones,
los engaños, los peligros;
y pues no ay medio que importe
como casar a Alejandro
con Margarita, aunque esterbe
la desigualdad, se casen:
pues no cabe en corazones
nobles hacer un gran mal,
sin que un gran bien se ocasion.
Y pues de un gran mal suy causa,
gran resolución le abone;
que a gran daño, gran remedio,
en la piedad corresponde.
Príncipe. Alex. Señor.

Dug. Pues eres
la causa de los ardores
que padece, a Margarita
le da la mano. Marg. Que oye
mi dicha? Ces. Que es esto cielos?
Alex. Señor, tu Alteza perdona,
que es imposible. Mar. Ha tirano,
aur. Sin mi estoy,

Duq. Porque? Marg. Ha traidores,
quando faciles amantes.

Al. Porque aduierto aquí q vn hóbre
a Federico dio muerte,
y no siendo yo, no ignora
vuestra Alteza, que ze los
otro amante estos rigores
pudo executar. Demás,
que quando contrato dable
no ofendiera Margarita
a mi see, y por errores
pásaran mis dudas, basta
ser sospechas en los hombres
de mi calidad; y así
feliz otro espolo gozó:
que no admite honor sospechas,
como dudas los amores.

Marg. Pues no te halle.

Aur. Luego niegas
lo que vi?

Cif. Demonstraciones

no son tu azero, y mi ofensa?

Duq. Príncipe a su cargo tome
estas sospechas mi honor,
y aceta en satisfacciones
tuyas, saber que yo fui
(por impedir sus errores)
quien dio muerte a Federico.

Alex. Si así quietas mis temores,
tuyo h. y. Marg. Y yo soy taya.

Cif. O quanto, leñor de noble,
de grandes de juzciero,
y de piadoso deponen
tus piedades! Aur. Vuestra Alteza
y Margarita se g. zen
eternos sig. s. Cif. Aurora,
a mis malicias perdona:
tus verdades. Aur. Dueño mio
tu esclava soy.

Rip. Que confímes:
están mas lo que esto baua:
vn Federico de nones!

Cif. Ya gran daño gran remedio,
con ello, Senado noble,
dá fin.

Rip. Y yo solo pido
destos versos, o borrones,
a los Poetas aplauso,
porque sus mercedes topea,
quando desta vida vayan,
quién se los curça mejores:
pues desta suerte tendrán
eternas aclamaciones
el mas venturoso amigo,
y el más desdichado jouen.

E I N.

CO

